

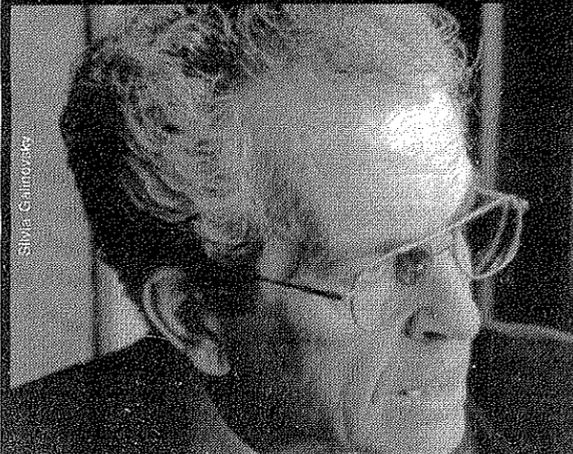
ExTensión Universitaria

Desde cursos de fotografía para jóvenes inquietos hasta cátedras enteras asociadas al desarrollo de una comunidad, la idea de extensión universitaria oscila entre un negocio jugoso y la posibilidad de vincular el conocimiento con las necesidades sociales. Hacia cuál de los polos se resuelva el debate definirá, en buena medida, el lugar que va ocupar la universidad en el modelo social que le tocó en suerte.

Pág. 4 y 5

www.futuro.8m.com

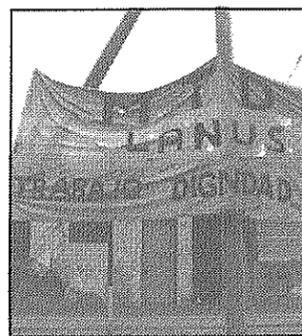
Reportaje



Luis Zamora Pág. 3 y 9

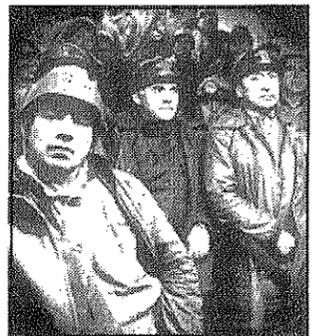
«Las crisis de las izquierdas son cíclicas, por el tipo de construcción y relación que establece con la sociedad en general. Allí la relación no es con un trabajador, es con la sociedad y es de profesor-alumno».

MTD Lanús



Desocupados Pág. 6 y 7

Cine Ojo



Cine Social Pág. 10

Derecha en EE.UU. Tecno armas

elnecio@dotlink.com.ar

La guerra

El capitalismo vuelve a crear dicotomías irreales. El maniqueísmo para explicar la realidad vuelve a dar resultados. Así tenemos: la guerra entre buenos y malos, el buen capitalismo occidental contra el mal terrorismo islámico, según la derecha estadounidense, o, para alguna «izquierda» nacional, los malos yanquis con sus héroes revolucionarios suicidas de los aviones.

Se incorporan categorías morales para crear consenso. Estaremos, entonces, con los malos o con los buenos de la película. Lo triste parece ser que esta película no trae buenos y sí muchos muertos, miedo y desesperación.

Los personajes principales: Ben Laden, un inversionista, hijo heredero de multimillonario contratista que trabajó para la monarquía saudita y la CIA. Bush: el representante de la más acérrima derecha de EE.UU. La democracia capitalista estadounidense: con su participación estelar en las dictaduras latinoamericanas, en el terrorismo contra el pueblo cubano, en el asesinato a vietnamitas y japoneses y demás actuaciones deleznales en el mundo. La dictadura «pseudoislámic»: que denigra a las mujeres, prohíbe la libertad de prensa y obliga a su pueblo a enrolarse en las filas del ejército. También cumplen su rol las distintas religiones resemantizadas: islamismo, con el que se justifican los actos suicidas y las matanzas; cristianismo con el que se justifican las represalias. Por último los extras, los muertos, los más de 6.000 hombres y mujeres asesinados en las torres y aviones y los no sabemos cuantos afganos muertos por los bombardeos.

El 11 de septiembre se atacaron dos símbolos del capitalismo norteamericano, y cayeron eso, los símbolos. El capitalismo se demostrando que puede convertir a su peor tragedia en una buena excusa. Fidel Castro, argentino, explicó que, aunque no se puede saber quién cometió los atentados, por lo menos queda claro que «uno de los favores que le han hecho al imperialismo los que cometieron el atentado en Nueva York, es que ahora le van a echar la culpa al sabotaje por el desastre que tenían con el neoliberalismo. Porque ya estaba acabado, estaban en crisis, una crisis peor que la del '30, estaba en crisis toda Europa, Japón».

Nadie podría afirmar, como se hace ahora del islamismo, que la religión judía está preparada para la guerra. Pero si nos concentramos en la creación del Estado de Israel y las luchas que se libran en nombre de la Tierra Santa y se omiten causas económicas, se podría también pensar esa religión es bélica. El cristianismo, que habló de la paz en todos sus alegatos pero llevó a cabo la inquisición, bendijo a ejércitos y dictaduras.

Las religiones no son en sí mismas más o menos bélicas. Son un intento de explicación mística del mundo que puede ser utilizada en una u otra circunstancia para justificar actos. Como la literatura religiosa es interpretable, cada cual con su lectura y con las consecuencias de esta. Distintos factores pueden volver a una visión religiosa más o menos predispuesta al exterminio del otro. Una población miserabilizada como la afgana puede crear los mecanismos de poca valoración por la vida, y ahí vendrán las interpretaciones del Corán para justificarlo. Lo mismo se produce con la paz «a la Occidente», antaño llamada imperialismo, con el cristianismo o el protestantismo como banderas liberadoras.

Reformulan la guerra en una cuestión religiosa de ambos lados; nos obligan a estar de acuerdo con los asesinos de estadounidenses o con los asesinos de afganos. Ya lo dijo el presidente de EEUU: «o están de nuestro lado o están del otro». El problema es asumir eso como debate válido. Parecemos obligados a explicar un desarrollo que todavía nos resulta confuso. Las imágenes de las torres gemelas fueron repetidas hasta el cansancio, junto con aquella farsa de los palestinos festejando (diez años antes, pero útil para el show de la CNN). Prácticamente, hemos respirado el polvo de las torres pero de los bombardeos sólo vemos una pantalla verde que, de cuando en cuando, se ilumina, (¿recuerdan la guerra del golfo?) y algunos avisos de «daños colaterales» como hospitales, sedes de la ONU, etc.

La guerra bacteriológica se ha convertido en el nuevo problema y la paranoia reina. El vaciado instituto Malbrán no da abasto con las cartas que son llevadas a control, Socolinsky no(s) tranquiliza por TV y Hebe sale a brindar con quién sabe qué cosa.

Nosotros y los miedos

En medio de esta nueva especialidad criolla, los mandarines de por acá continúan, crisis mediante, su pretendido déficit cero. Los recortes presupuestarios y la obediencia a las órdenes del FMI gozan de buena salud. Mien-

tras en EE.UU. el Estado sale a financiar a cada una de las ramas en crisis post-atentado, el autismo neoconservador local, a pesar de las últimas elecciones en las que perdieron todos, parece inmutable frente al hambre popular. La desocupación sigue creciendo en esta Argentina desmantelada y suma sus propios miedos al de la guerra.

Los desaparecidos del neoliberalismo, los «desocupados», son el terror que recorre ahora la Argentina. No ser más, no estar, quedar afuera del proceso de producción se ha convertido en la nueva amenaza que, como en el tiempo militar, vuelve a atemorizar y a recrear el pánico. Todo esto se traduce en la falta de solidaridad que se acompaña, el trabajo a destajo con o sin expiación del patrón, las horas extras que no se pagan pero sirven para mostrar mejor predisposición. Vamos interiorizando la idea de que pertenecer al mercado laboral genera la exigencia de no perder este «privilegio», de generar los mecanismos para justificar la inclusión y no pensar cuáles fueron las necesidades de producir casi un 20% de desocupación. El miedo se apodera de cada uno de los trabajadores, víctimas de una presión perversa permanente que se vive naturalmente. El pánico es la constante en cada uno de los lugares de trabajo. Sea en la actividad privada como en la pública, la indeterminación salarial obliga a los trabajadores a un sometimiento sin precedentes.

Nosotros y la bronca

Los resultados de las últimas elecciones marcaron la previsibilidad de la misma campaña que medios y políticos llevaron adelante. Si bien es cierto que la bronca social ha acrecentado los votos en blanco, surge el paradójico resultado de que los lugares donde más se produjeron fueron en las zonas más ricas y pobres del país. Así, la pregunta es a quién le habla ese voto blanco. Si el radicalismo tiene el tupé de hablar de un genérico descrédito en «los políticos» (como si los radicales fueran representantes de la Madre de Calcuta), el peronismo no se queda atrás cuando sostiene que el modelo por ellos llevado a cabo durará diez años (por Duhale en la Provincia de Buenos Aires y con Rückauf como ministro y como vice de Menem) está terminado. Ambas fuerzas de la política nacional repiten sus vicios de capitalizar lo imposible. Por las dudas, se sacan fotos con Daer y Moyano (y estos con aquellos), lo más recalcitrante de la burocracia sindical local. Está claro que las últimas elecciones se convertirán en una anécdota de la historiografía argentina por los votos en

blanco, solamente por eso.

Es interesante que ambos partidos coinciden ahora en que el ciclo de Cavallo está acabado. Sin embargo, son los mismos que, desde sus bancadas, han apoyado cada una de sus iniciativas. ¡Y encima lo dicen!

Probablemente, uno de los pocos que ha mantenido cierta coherencia tras las elecciones, ha sido Luis Zamora, precisamente quien se presentó desde una red de complicada definición. El riesgo para la izquierda es marearse con su resultado, el que, más que de una convicción ideológica, ha sido producto de una simpatía nominal.

Universidad: ¿cincuenta no será mucho?

El avance del arancel y la corte radical sobre la Universidad ha dejado de ser una amenaza. El arancel es prácticamente un hecho, por más que demoren la aprobación del presupuesto anual lo más que puedan para evitar los cortes de calles en los centros de las principales ciudades del país. El temor a la ingobernabilidad y la presencia de los sectores medios de la sociedad en la calle es algo que aterroriza a un gobierno que se ha mostrado inútil en cada una de las decisiones que ha tomado. No porque no las haya llevado a cabo, sino porque todo lo que ha realizado le ha mermado su legitimidad como autoridad en el país. La única solución que ha encontrado ha sido la represión, tanto a los piqueteros como a los asalariados estatales.

Frente al desastre social que la Alianza ha contribuido a construir junto con el peronismo, el arancel de la Universidad y la expulsión de una gran cantidad de estudiantes de las mismas aparece como un detalle entre tanta miseria. La educación como derecho desaparece del debate público. Y así están construyendo el argumento. La lógica de enfrentar a sectores sociales para sacar partido de ello se manifiesta en diferentes espacios. Si por un lado lo han hecho entre trabajadores estatales y privados desde la gestión de Machinea en adelante con los recortes salariales, luego lo han intentado entre aquellos que reciben Planes Trabaja y los que sobreviven en sus empleos sobreexplotados y los que cortan las rutas para resistir la expulsión que ese Estado genera. Ahora, pues bien, probará entre los que estén dispuestos y puedan pagar y los que no.



STAFF

e-mail: elnecio@dotlink.com.ar

EL NECIO. Registro de la propiedad intelectual en trámite. Queda hecho el depósito que marca la ley. Los artículos firmados por colaboradores son sólo responsabilidad de los autores. Se autoriza la reproducción siempre que se cite la fuente.

DIRECTOR: Sebastián Scigliano **SUBDIRECTORA:** Mariana Galvani **EDITOR RESPONSABLE:** Sergio Góngora **PROPIETARIO:** Diego de Charras **GRUPO DE REDACCIÓN:** Diego de Charras · Mariana Galvani · Sergio Góngora · Lucrecia Gringauz · Gerardo Halpern · Florencia Levy · Karina Micheletto · Eugenia Morey · Sebastián Scigliano · Renata Pesci · Mariano Wiszniacki · Martín De Ambrosio **COLABORARON:** Mary Bertolotto · Rubén Dri · Daniel Franco · Santiago Gandara · María Oliva Modia de Cruz · Marta Vasallo · Luciana Virgilio **FOTOGRAFÍAS:** Silvia Galinovsky · María Laura Satorra **ILUSTRACIONES:** www.lutero.8m.com **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:** Diego de Charras · Jorge Cruz

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La batalla final

Por Martín De Ambrosio

Podrán venir otras, pero la sensación general es que se trata de la batalla final. Esta vez la horda de los privatizadores va «a por todas», montado en el caballito del arancelamiento (con argumentos fiscales y otros del tipo «dale, qué te cuesta... además, fijáte son todos nenes de mamá que van a la UBA en auto»). Por eso, salvo deshonrosas excepciones, la comunidad universitaria se está manifestando con vigor y propuestas originales contra la priva(tiza)ción de la educación.

Manifestaciones, clases públicas (en Primera Junta, ante las oficinas de Repsol-YPF, donde sea), campañas de información pública -para llegar con información que a los medios, verbigracia Clarín, parece que no les importará- radios abiertas y carteles ambulantes son las maneras con que estudiantes y docentes unidos intentan frenar un recorte que de concretarse en el presupuesto 2002 -del cual hay algunos proyectos no muy excitantes- significaría la muerte de la Universidad tal como se conoce. Y en esta guerra ganarían los malos; no como en Hollywood. Con la pluma y la palabra, sin la espada, los universitarios desafían al torrente privatizador (Ver recuadro).

Un extraño cuatrimestre

Muchas cátedras de Ciencias Sociales y de otras facultades de la Universidad de Buenos Aires han decidido modificar sus programas o reordenarlos para que confluyan contenidos y jornadas de protesta contra la nueva coz del Cavallo. Así, el Taller Anual de la Orientación de Políticas y Planificación, cátedra Uranga, en Comunicación, decidió un programa de emergencia para el segundo cuatrimestre: con siete clases deberán ingeniárselas los docentes para dar los contenidos mínimos y evaluar a los alumnos. Si hubiera, por medidas de protesta, menos de siete...

En las clases de Comunicación II, los ayudantes hacen gala de su versatilidad para llegar desde Bateson, autor curricular, hasta la Argentina recortada del Siglo XXI. El profesor Nicolás Casullo (PCPC e Historia del Arte) unificó sus dos materias y brinda teóricos unidos (y dominados) por la cuestión de la supervivencia del universitario público. Muchas cátedras han dedicado sus teóricos al análisis de la situación presente y las perspectivas futuras.

Pero las medidas de rechazo no se circunscriben a las prácticas de las aulas. El Taller III eligió organizar una radio pública en Parque Centenario para contar cómo la Universidad agoniza y por qué eso afecta a todos. Los mismos cursos promovieron, y llevaron a cabo, la maravillosa idea de hacer carteles con gráficos informativos y mostrarlos a los automovilistas que se detienen en los semáforos de las avenidas.

Los docentes impacientes

Mientras tanto, los docentes de la UBA también están recortados, a pesar de que un ingenioso y peligroso manejo presupuestario hizo que el recorte del 13% en los misérrimos sueldos de los docentes no se hiciera efectivo... ¡pero se paga en negro! La sospecha entre los docentes, ante la falta de información acerca de dónde provienen esos fondos, es que el pago en negro se hace en perjuicio de los aportes jubilatorios.

También se piensa que podría haber todavía más recortes y el arancel es una pesadilla

cada día más tangible. En este contexto, la agrupación de estudiantes radicales Franja Morada se ve en dificultades para estar en contra de los recortes de su gobierno nacional y seguir hablando de los postulados de la reforma de 1918. Por eso decidieron que lo mejor era seguir con las clases, sin hacer olas, y quejarse, según ellos, por los paros docentes que se quejaban de un recorte que no se hizo efectivo.

Para Mariano Mestman, jefe de trabajo prácticos de Comunicación II y profesor adjunto a cargo del seminario «Nuevo cine latinoamericano», con el intento de paquetazo del ministro menemista Roque Fernández «se armó quilombo por mucho menos de lo que pasa ahora. Pero la estructura de Franja Morada que está cooptada por el gobierno, como Shuberoff, decidió enfriar todo a favor del gobierno. De todos modos, esas son actitudes históricas: ya se comieron la obediencia debida, el punto final. Pero se les generarán contradicciones. Supongo».

Si ante estos recortes el movimiento universitario es importante, ¿qué pasará si el arancel es un hecho? «Indudablemente, el plan de lucha se incrementará», sostiene Mestman, «la AGD (Asociación Gremial Docente, la gremial docente opositora con reciente personería jurídica que forma parte de la Conaduh -Federación de Docentes Universitarios Histórica-) es democrática y con mucha representación nacional, y entonces la decisión será colectiva, en asambleas. Hay universidades, como la del Comahue o algunas del Norte, donde el ni-

vel del conflicto es mucho más alto aún, con paros totales y tomas, como en el caso de La Plata.» En caso de arancelamiento, «se intentarán buscar mecanismos para hacer una lucha nacional coordinada».

Entre los docentes, la lucha también se da con algunas divisiones. A la Conaduh se le opone la Conadu que, según Mestman, «está cooptada por el rectorado; esa gente nunca estuvo en el conflicto, al igual que Franja Morada». A pesar de la división, los docentes mostraron saludables niveles de participación, en muchos casos unidos a los centros de estudiantes. «La organización fue buena, las iniciativas fueron buenas, la movilización no tanto. Y eso es lo fundamental. El paro es bueno, pero lo que cambiaría el rumbo sería la movilización». En la Carrera de Ciencias de la Comunicación hubo asambleas semanales durante dos meses, todos los sábados. Pero el Decanato de Sociales, junto con Franja Morada y el Mover, llamaron a iniciar las clases normalmente. «Eso fue desvergonzado», sostuvo Mestman. «En cambio», enfatizó, «nosotros propusimos iniciarlas con luchas». Ese tipo de reuniones sistemáticas se repitieron en otras carreras, las que coordinaron permanentes cronogramas de actividades diarias convocadas por las cátedras que se sumaban al conflicto.

Estudiantes, ¿a estudiar?

«Nosotros, como estudiantes, encaramos acciones concretas. Se hizo un pagina web, se hizo un boletín informativo. Se logró que alguien consiguiera algo así como una impre-

sión clandestina (fue en el trabajo del marido de una de las chicas), porque no teníamos presupuesto. También estuvimos haciendo algo así como una jornada cultural, en Córdoba y Junín: un grupo de titiriteros de la Facultad de Filosofía, grupos de rock, malabaristas y un mini taller de teatro leído. Esto se trasladó al Conservatorio López Buchardo donde se hizo una jornada de 24 horas de música, donde los estudiantes tocaron el piano sin parar. Y más: con la escuela de arte dramático se piensa hacer una representación de lo que pasaría si se privatizara la universidad, con Cavallo, empresarios, y el payaso de McDonalds entregando patacones, y patovicas en la puerta, impidiendo pasar al que no pagara en pesos. Se está armando, están interesados». Quien describe estas prácticas es Paula Monroy, estudiante de Comunicación que -casi por casualidad, según confiesa- se vio participando en la comisión de prensa, justamente encargada de dar a conocer las actividades anti-recorte, anti-privatización.

Otra estudiante de Comunicación que participó de las actividades anti recorte fue Mercedes Mecía, quien le dijo a El Necio que la cuestión de los palos del gobierno contra la universidad son parte de algo más profundo que la discusión «arancel sí, arancel no o recorte sí, recorte no».

«La cuestión es el modelo de país, que excede la protesta porque no puedo pagar el arancel, por esa cuestión de bolsillo. Si no tengo arancel y después tampoco tengo trabajo no me sirve». Mecía fue también una de las que se transformó en carteles ambulantes para entregar volantes contra el cierre de la universidad en los semáforos de Parque Centenario. «Creo que estas formas alternativas de protesta son más efectivas, no siempre cortar calles y hacer paro».

Aunque no se opone a las medidas «tradicionales» de corte de calle y paro, son esas medidas las que generan disconformidad en (algunos) transeúntes y en (algunos) alumnos. «La idea básica es poder manifestarse para que la gente nos diera bolilla, y no joder más a la gente que ya está bien jodida; llamar su atención y que la gente no me odie porque no puede pasar por la avenida». El público de la volanteada era de clase media. Incluso Mecía conjetura que tal vez esos destinatarios de los volantes hayan sido alguna vez estudiantes de la UBA. «En general reaccionaban bien, pero los que tenían autos más caros ni siquiera bajaban los vidrios».

Otra de las tantas actividades de protesta fue hacer notas breves que se pasan en la radio FM La Tribu. «La idea es deschavar la mentira», cuenta Monroy. «En una de esas notas salió (el decano de Sociales) Mallimaci a decir que él era un Decano que recorría las aulas permanentemente. Era para llorar. Encima, justo ahora está por aprobar la reducción de presupuesto en la facultad».

La idea, como comisión de prensa, es sólo informar, «no vamos a inducir a la acción a nadie, eso depende de cada uno». Aunque Monroy sabe que no se puede informar a aquel que no quiere: «Me parece que hasta que no nos tocan el culo no se hace mucho por estar informados, por saber qué es el ALCA o el Plan Colombia, por decirte algo. Cuando vean que ya no pueden continuar con los estudios, en ese momento, van a interesarse más. Espero que no sea demasiado tarde».

«El paro no responde al orden del deseo»

Por Santiago Gandara*

Desde el inicio del conflicto, las declaraciones de Fortunato Mallimaci en contra del ajuste y del neoliberalismo (un «metacolectivo» que jamás ubica en espacio alguno) apenas lograron disimular su posición concreta frente a la embestida del gobierno. Instó una y otra vez a los docentes para que levanten todas sus medidas de fuerza: llegó a alterar una resolución del Consejo Directivo para poder «informar» una semana antes del inicio del cuatrimestre -que las clases comenzaban con absoluta normalidad; acompañó con su ausencia la votación del autoajuste resuelta por el Rectorado. Es decir, se alineó del lado de la política de liquidación de la universidad pública. Por su parte, la agrupación estudiantil Franja Morada debe haber protagonizado su actuación más lamentable de los últimos años. No sólo manifestó su rechazo a las medidas de fuerza sino que, además, militó en su contra: desde los carteles que llamaban a continuar la lucha «en las aulas», pasando por volantes en donde acusaba a los docentes de manipular a los estudiantes, hasta una declaración en la que caracteriza a la AGD-UBA como una «minúscula agrupación». Ni siquiera la patronal (Shuberoff y su entorno) se animó a tanto.

Sin embargo, no es sencillo evaluar las medidas que se tomaron en términos de «mejores» o «más efectivas». Las medidas se fueron resolviendo en cada una de las asambleas ge-

nerales, por facultad o interclaustró. Sobre todo, si se tiene en cuenta que el conflicto que estalla a mediados de julio todavía continúa y amenaza con profundizarse para el año próximo, a partir de los mayores recortes previstos en los salarios y el presupuesto educativo, la eliminación del aguinaldo, la imposición del arancelamiento y del «gerenciamiento privado» en las universidades. La situación era terriblemente confusa: con cuentagotas, el ministro de Economía daba cuenta de un recorte aquí y otro más allá, pero jamás terminaba de presentar el «paquete». Había aprendido la lección de Murphy. No obstante, los docentes comprendimos la profundidad de la embestida y lo manifestamos del único modo en que lo puede hacer un trabajador: con un paro. Y en el caso de un docente en época de exámenes: con paro y suspensión de mesas. No fue fácil tomar esa resolución. Sabíamos que deberíamos explicarla a los estudiantes. Que muchos nos entenderían, que otros comenzarían a entendernos con el correr de los días y que otros se opondrían. Hay un viejo artículo de Barthes -en Mitologías- que habla de la lógica entre el usuario y el huelguista. Nuestro esfuerzo -en parte lo alcanzamos- fue el de explicarles a los estudiantes que, en el principio, no estaba el paro. En el principio estaba el plan de aniquilamiento de la universidad. Y eso no lo decidimos nosotros. Y eso los afecta también a ellos, a todos nosotros.

*Miembro de la AGD y docente de Comunicación II.

Extensión Universitaria

La Universidad sale a la calle

Desde la Reforma de 1918, la "Extensión Universitaria" se convirtió en uno de los pilares de la Universidad Argentina. La necesidad de que el saber académico interactúe con el resto de la sociedad sigue tan presente como entonces. Sin embargo, para algunos esta relación encuentra su máxima expresión en las actividades del Centro Cultural Ricardo Rojas, para otros la acción de la Universidad debe asumir un rol político y social y para algunos otros, el ámbito de extensión universitaria es sólo una turbia fuente de ingresos extras.

Lucrecia Gringauz y Renata Pesci

Más de 250.000 alumnos asisten a alguna de las facultades de la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, sólo un porcentaje muy pequeño conoce el modo en que se eligen las autoridades universitarias, o siquiera el nombre de algunas de ellas. Del mismo modo, casi nada se sabe acerca de la realización de actividades que exceden el dictado de las clases.

Desde talleres de teatro, danza, coros, seminarios y cátedras libres, charlas y conferencias, hasta capacitación de alfabetizadores o programas de trabajo comunitario en distintos barrios y regiones, miles de proyectos de todo tipo se ponen en marcha cada año. Aunque muchas de estas actividades surgen de procesos de autogestión estudiantil, no todas estas prácticas se desarrollan sólo a partir de la inquietud de algún grupo de alumnos emprendedores. La UBA cuenta con varias áreas que brindan un marco institucional a las tareas extracurriculares abocadas a la interacción con el resto de la comunidad. De eso se ocupan la Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil (SEUBE), que funciona en el Centro Cultural Ricardo Rojas, y las distintas Secretarías de Extensión Universitaria de cada una de las facultades.

La SEUBE comprende cinco ámbitos diferentes. Quizás la mayor difusión y poder de convocatoria la tenga el área de Cultura, que se dedica principalmente a la realización de los talleres, seminarios y cursos que se dictan en el Rojas. Desde su inauguración, en 1984, el Centro Cultural ha ido ganando fama y prestigio; ha ido aumentando año a año la cantidad y diversidad de sus actividades y ha generado numerosos eventos en los que participaron importantes figuras del campo cultural e intelectual. Pero la Secretaría de Extensión también se ocupa de las áreas de Deportes (que funciona en el predio de Ciudad Universitaria), de Salud (que opera en el edificio de Hidalgo 1067), de Tercera Edad y de Capacitación. A juzgar por el hecho de que sólo las actividades del Centro Cultural Ricardo Rojas convocan aproximadamente a 15.000 personas por cuatrimestre, podría decirse que Extensión es un éxito indiscutido de la Universidad de Buenos Aires. Todo depende de cuál sea el sentido que se le asigne a la idea de Extensión Universitaria.

ria oral y escrita de la UBA, señaló que la Universidad de Buenos Aires se ha basado «en tres pilares fundamentales, que son la docencia, la investigación y la extensión». Las dos primeras han tenido que ir acomodándose, a través de los años, a los más diversos avatares impuestos por el contexto nacional: ausencia de políticas globales, períodos de censura y persecución, precariedad de los elementos y condiciones de trabajo, escasez de presupuesto y ajustes progresivos, entre otras cuestiones. El último eje, la extensión, además ha ido modificando su sentido y su razón de ser a lo largo de su historia.

una responsabilidad para con la sociedad, de constitución de una Nación propia. Pero a fines del siglo XIX, la idea de extensión comienza a virar hacia una preocupación por los conflictos sociales; un compromiso de la Universidad no sólo para lograr una identidad nacional, sino orientada hacia aquellos sectores más carenciados socialmente, que no tienen la posibilidad de asistir a la Universidad. Pero aún en ese entonces, sigue siendo una idea de extensión muy pegada a lo cultural. Es decir, que se entiende como una cuestión amplia y general; al mismo tiempo que se la entiende desde un lugar jerárquico».



La producción de conocimientos no puede desarrollarse como una actividad aislada y ajena a las problemáticas sociales y culturales de la sociedad. Así lo entendieron quienes se movilizaron por la Reforma Universitaria, en 1918, y demandaron, entre otras cosas, la creación de un área de Extensión. Eran tiempos en los que se consideraba que el saber residía en las casas de altos estudios y que éstas debían hacerlo llegar -extenderlo- de algún modo hacia fuera. En ese entonces, estaba claro que la elite intelectual no podía permanecer al margen del proceso de producción cultural y de construcción de un proyecto de Nación.

Tal como explicó Caldelari, «desde el principio, la idea de extensión estuvo muy ligada a la concepción de la Universidad como centro de formación de cultura, con

Por lo tanto, la transmisión de conocimientos desde la universidad hacia la sociedad se pensaba a partir de conferencias, seminarios, congresos u otras actividades, dictadas por docentes y académicos, es decir, los sujetos que poseían el saber y la voz autorizada para difundirlo.

La Universidad para el pueblo

El movimiento de reivindicación de los sectores populares que estalló en la década del 40', permitió que empezaran a establecerse nuevos vínculos entre los distintos sectores de la sociedad. Esto llevó a una modificación sustancial de las diversas esferas de la vida social y política del país, entre ellas la universidad. Por primera vez era posible plantear, por ejemplo, la idea de una universidad popular sin

que pareciera que se estaban mezclando términos excluyentes. Se produjo un quiebre en el modelo hasta entonces hegemónico de transmisión jerárquica del conocimiento, y apareció un nuevo sujeto de la acción: los estudiantes.

Durante el transcurso del segundo gobierno peronista, cuando el movimiento estudiantil recompuso sus estructuras y el sector reformista se hizo cargo de la dirección de la FUBA, jóvenes estudiantes y profesionales comenzaron a ganar espacios en el campo intelectual y a asumir un rol esencial.

A partir de mediados de los años 50', cobraron auge en el país los postulados del desarrollismo y la modernización. Animada desde distintas vertientes ideológicas, cobró gran protagonismo la idea de «extensión». Se la consideraba como un instrumento de modernización de la Universidad, sobre todo en su relación con el resto de la sociedad. De acuerdo con Caldelari, «es entonces la primera vez que se institucionaliza Extensión, es decir, dentro del Rectorado se crea una Secretaría de Extensión Universitaria. Desde ahí, personal rentado se encarga de organizar las actividades relacionadas con algunos sindicatos, bibliotecas populares, centros culturales de los barrios». Por Resolución Nro. 73/56, en 1956 se crea el Instituto de Extensión Universitaria, que luego pasará a llamarse Departamento de Extensión Universitaria.

Después del golpe que derrocó a Juan D. Perón, se instaló en la UBA un nuevo proyecto de universidad que intentó construir una institución que respondiera a los principios de la reforma de 1918: gobierno colegiado y tripartito, reformulación de la docencia y la investigación, libertad y periodicidad de las cátedras, ingreso irrestricto, compromiso social de la universidad. Tal como lo explica Silvia Brusilovsky en «Extensión Universitaria y educación popular», «la aparente paradoja de que la lucha por la democratización universitaria y social se produzca después de un golpe de Estado, debe ser comprendida como resultado del papel jugado por el movimiento estudiantil -el reformista y el sector progresista católico integrado en el Humanismo- en el último período de la segunda presidencia de Perón».

Entre 1956 y 1966 se llevó adelante una labor que, si bien no pudo realizarse

en su totalidad, marcó un hito dentro de la concepción de extensión universitaria: el proyecto Isla Maciel. En él trabajaron interdisciplinariamente estudiantes, docentes e investigadores de las diferentes facultades de la UBA, para crear un Centro de Desarrollo Integral, en el que se abordaron diversas actividades: de educación, de asistencia y educación para la salud, y de organización barrial. El contenido de los programas intentaba cubrir todas las áreas de la realidad social y transformarlas de acuerdo con los intereses de las clases populares y con el ideal de justicia que motivaba a quienes participaron del proyecto.

El principal logro del programa Isla Maciel fue establecer una modalidad pedagógica alternativa a la enseñanza tradicional, y lograr poner en funcionamiento, desde el ámbito de Extensión Universitaria, prácticas basadas en el esquema de educación popular, que comenzaba a ampliar su influencia en diversas regiones de América Latina.

El Departamento de Extensión propició este proyecto político universitario que se apoyaba en la búsqueda de participación, democratización, aprendizaje y creación de conocimiento vinculado a los problemas cotidianos de los trabajadores.

Esta experiencia, tal como señala Brusilovsky, «da cuenta del papel jugado por un sector de jóvenes graduados y de estudiantes en la lucha por la producción e intencionada incorporación de prácticas que constituyen una ruptura, una disonancia respecto de las formas dominantes en el trabajo profesional con sectores populares».

Aquí y ahora

Múltiples proyectos dan cuenta de que dentro de la comunidad universitaria hay gente que cree que el saber tiene que ser una herramienta crítica al servicio de la transformación social; y que el conocimiento no debe ser sólo una excusa para acceder a espacios de prestigio o de poder, dentro y fuera de los círculos académicos. Sin embargo, esta concepción convive con presiones crecientes hacia -y también desde- la Universidad, para que ésta

adopte un carácter definitivamente adaptativo y subordinado a las exigencias del omnipotente y todopoderoso mercado.

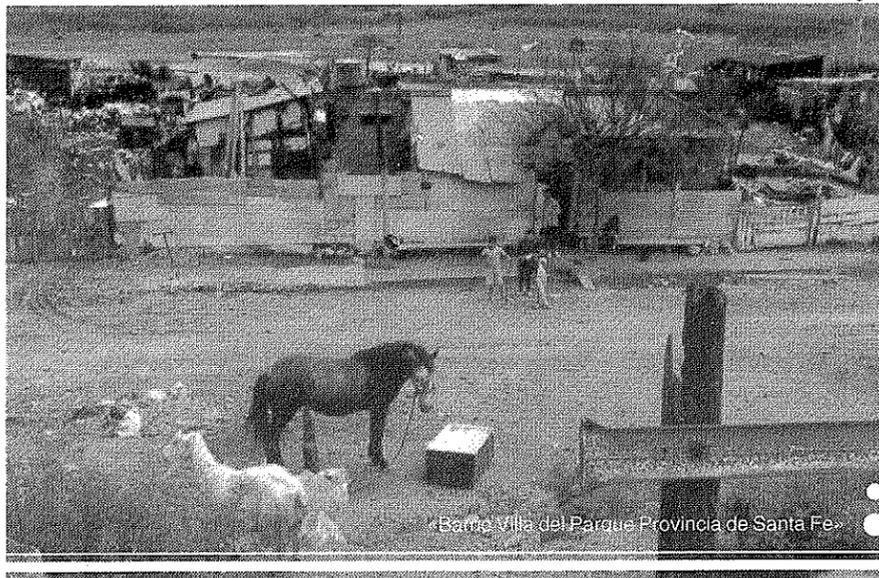
Mientras tanto, el campo de acción de Extensión -el ámbito pensado al servicio de la interacción de la Universidad con el resto de la sociedad-, se amplía o se estrecha según la perspectiva y las posibilidades de los distintos actores que intentan poner en práctica nuevos proyectos.

Este cuatrimestre es el primero que en

junto con los vecinos de esa comunidad para diagnosticar las distintas problemáticas relativas a la salud (con un sentido amplio del concepto de salud, que incluye aspectos ambientales tanto como sociales); con el objetivo de construir un espacio de poder en el marco de una gestión popular, que se mantenga mas allá del cuatrimestre de la convocatoria.

La convocatoria al seminario, si bien tenía abierta a estudiantes de todas las ca-

Gentileza Luciana Virgilio



la Facultad de Ciencias Sociales se organiza a modo de seminario y avalado por la Secretaría de Extensión Universitaria, el proyecto de «Alternativas populares de salud en la exclusión». Tal como explicó una de las integrantes del equipo docente, Paula Tierno, «esta es una experiencia piloto; se modificó uno de los seminarios de la carrera de Trabajo Social para darle modalidad de seminario de extensión». El proyecto se implementa en forma conjunta con la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y está a cargo de la Profesora Mercedes Gagnet en Santa Fe y del Profesor Jorge Elías en la UBA.

El seminario se propone llevar adelante una labor de saneamiento ambiental en Villa del Parque, un barrio carenciado de Santa Fe. Alumnos de la Universidad del Litoral y de la de Buenos Aires trabajan

reras de la facultad de Ciencias Sociales. A pesar de que hay una gran demanda de participación en este tipo de prácticas por parte de los alumnos de esas carreras, «muy poca gente se enteró de este proyecto», tal como reconoció Tierno.

Uno de los requisitos era contar con el dinero necesario para hacer los dos viajes a Santa Fe que se prevén a lo largo del cuatrimestre, ya que, si bien el alojamiento fue gestionado por Mercedes Gagnet en la UNL, el pasaje va por cuenta de cada uno de los participantes. Es que «de parte de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales hay voluntad, pero faltan recursos», señaló Tierno al explicar que siempre habían encontrado buena predisposición y buena recepción a sus propuestas, pero ningún tipo de apoyo económico.

El docente Hugo Trincherro, en cambio,

no considera que pueda contar con el respaldo de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras, donde lleva adelante su proyecto desde hace más de seis años.

Trincherro es profesor titular en la carrera de Antropología y dirige desde 1994 un programa de trabajo con comunidades indígenas y campesinas. El proyecto comenzó en Chaco central y se ha ido ampliando en función de las necesidades de las distintas poblaciones. El trabajo de quienes participan del programa consiste en elaborar una estrategia para apoyar la demanda, discutirla y construirla como un problema, para luego organizar centros de documentación e información y talleres de todo tipo. La idea es que todo el material elaborado quede en la comunidad y pueda ser usado por ella, de acuerdo con sus necesidades y reivindicaciones.

El proyecto intenta funcionar interdisciplinariamente y más de una vez han hecho el intento de ir más allá del ámbito de la facultad para nuclear gente de diversas disciplinas. Lo han logrado, pero por fuera de las vías establecidas por la Universidad. «Tenemos muchas limitaciones institucionales. La UBA tendría que cambiar para que esto sea posible a nivel de la Universidad y no de cada facultad», explicó el profesor.

Más que recursos económicos, lo que Trincherro reclama es una política extensionista que le de respaldo a proyectos como este y como muchos otros que no encuentran un marco de contención y aval dentro de la universidad, y por ende, van a buscarlo en otra parte. Dada la trayectoria y los resultados obtenidos, el proyecto ha conseguido que Organizaciones No Gubernamentales y Organismos Internacionales brinden apoyo y recursos, y hasta ha sido nombrado de interés nacional por la Cámara de Diputados de la Nación. Ese aval nacional e internacional, y la cantidad de estudiantes que se comprometen con la labor son, según cree Trincherro, las únicas causas por las que la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras sigue apoyando el programa.

FIN DE LA NOTA - FIN DE LA NOTA - FIN DE LA NOTA - FIN DE LA NOTA



¿Extensión hacia dónde?

Por Mary Bertolotto*

«La Universidad, además de su tarea específica de centro de estudios y de enseñanza superior, procura difundir los beneficios de su acción cultural y social directa, mediante la extensión universitaria».

Si bien la gestión Mallimaci/Alayón ha hecho gala en estos años, por los medios que tuvieron a su alcance -y fueron muchos- de «Sociales sale a la calle» como programa de Extensión, mediante los cuales intentaron vender una Facultad al servicio de la comunidad, pareciera que la declaración precedente, base del Estatuto Universitario, nunca fue leída y menos puesta en práctica.

La actual Secretaría de Extensión y Cultura de la Facultad basó su accionar en una caótica suma de actividades, unidas por una lógica mercantilista que rozó los límites de la corrupción. Dos hechos, a modo de ejemplo, para conocer cómo desarrolló esta Secretaría su «programa de trabajo».

Durante el 2000 se firmaron más de 40 convenios con empresas. Estos convenios po-

sibilitan la realización de pasantías rentadas de alumnos de la Facultad, una de las perversas formas de flexibilización laboral a que nos vemos sometidos. En el mismo período tan sólo se firmaron 6 convenios de prácticas preprofesionales de la Carrera de Trabajo Social. Cabe aclarar que la realización de pasantías por parte de estudiantes significa el pago de un canon a cargo de las Empresas sobre lo percibido por los pasantes, canon que ingresa a las arcas de la Facultad, sin saber en la mayoría de los casos qué uso se hace de esos recursos. En cambio, las prácticas preprofesionales de Trabajo Social son parte de la formación de grado de los estudiantes; se realizan en forma gratuita y, en consecuencia, la Facultad no percibe canon alguno. Si son parte fundamental de la formación de los estudiantes y un aporte concreto de la Universidad a más de 70 organizaciones públicas y no gubernamentales. A pesar de su importancia, en un año se firmaron sólo 6 convenios. ¿Cuál será el criterio de priorización en la firma de convenios?, ¿percibir un porcen-

taje sobre los trabajos de los pasantes para engrasar las arcas de la Facultad o garantizar el normal desarrollo de la carrera de grado de los estudiantes?

«La Universidad de Buenos Aires guarda íntimas relaciones de solidaridad con la sociedad de la cual forma parte. Es un instrumento de mejoramiento social al servicio de la acción y de los ideales de la humanidad».

En el 2000 se firmó un convenio entre la Facultad de Sociales y la Cooperativa «12 de diciembre» del Barrio Guadalupe de Lanús Este, en el marco del Plan de Emergencia Laboral (N°25-0006-220 Programas Nacionales de Empleo y Capacitación Laboral). En función de maniobras aún no aclaradas y que fueron denunciadas por los vecinos del barrio, los responsables designados por la Facultad retenían parte de la asignación que debían percibir los beneficiarios del programa, según argumentaron para adquirir insumos para el funcionamiento del proyecto. Cada plan ascendía a \$160 por beneficiario, por mes, y los responsables del proyecto retenían alrededor

de \$60. Los consejeros por la minoría llevaron el tema al Consejo Directivo, los vecinos se hicieron presentes en la Facultad, se pidió una auditoría a la SIGEM. Las autoridades de la Facultad separaron al Director del Proyecto, Leonardo Moretta. Asimismo se separó momentáneamente de su cargo al Secretario de Extensión y Cultura, Fabián García, ya reintegrado en sus funciones sin mediar explicación alguna. A la fecha no se le brindó al CD ni a la comunidad universitaria en su conjunto ningún tipo de aclaración. La causa es la N°222.370 IPP, Instrucción Penal Preparatoria, que tramita en la UFI, Fiscalía N°11 a cargo del Dr. Juan José González de los Tribunales de Lomas de Zamora por delito de «estafa y asociación ilícita» contra miembros de la Facultad de Sociales.

Esta no es la Extensión que queremos. Se hace necesario recrear la dimensión política de la Extensión Universitaria: el compromiso y la construcción conjunta con nuestro pueblo de nuevas prácticas sociales en función de un nuevo proyecto de país.

*Docente de la Carrera de Trabajo Social de la UBA

Nuevas formas de organización popular:
Los movimientos de desocupados

Preocupados

Los define una falta, una negativa. No tienen trabajo, están desocupados; pero siguen siendo y considerándose trabajadores, transformaron esa negación en una positividad, en un Movimiento. No son novedad los problemas laborales en Argentina. Se estima que los desocupados pueden llegar al 20 por ciento de la población económicamente activa.

Por Mariana Galvani y Martín De Ambrosio

Pertenecer al mercado de empleo se ha convertido en un privilegio en el mundo capitalista donde la desocupación alcanza sus máximos indicadores históricos. La posibilidad de reproducir la propia vida más no sea en condiciones precarias resulta hoy, irónicamente, un privilegio.

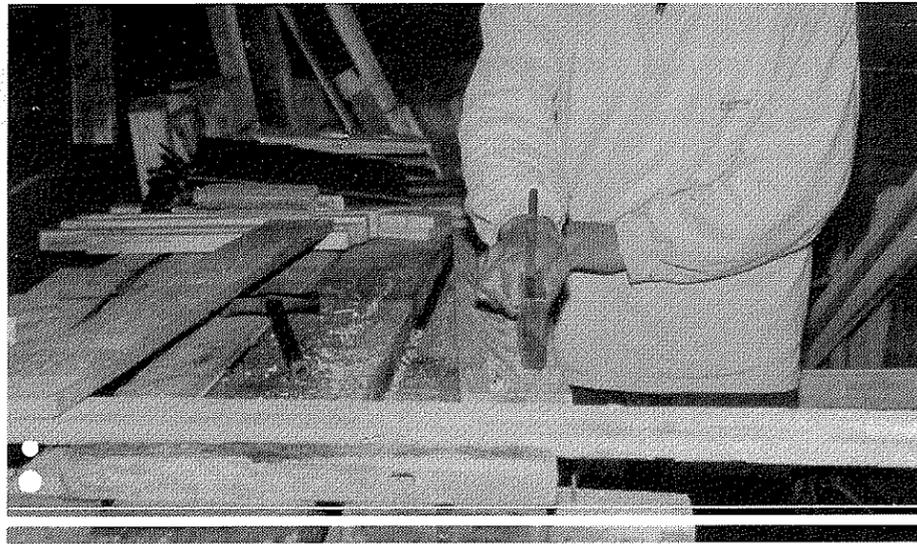
Los desocupados se han convertido en un problema estructural, ya ni siquiera son el ejército de reserva que en épocas de mayor productividad va a ser reincorporado a la producción. Son los que quedaron fuera estructuralmente, los que no van a tener la posibilidad de entrar. En el país hay 2.283.000 desocupados según la EPH (encuesta permanente de hogares) y los subocupados suman más de dos millones con lo que 4,4 millones de trabajadores, casi el 31% del total, tienen problemas de empleo. Estas cifras no incluyen la desocupación y subocupación rural y la de las pequeñas ciudades del interior. En un año hubo 206.000 desocupados nuevos, y se estima que 700 empleos se pierden por día, más de la mitad en el Gran Buenos Aires.

Estar fuera del sistema productivo significa pobreza, desesperación, pérdida de lazos sociales. Para describir el horror del proceso militar en la ciudad de La Plata una militante de derechos humanos ex detenida-desaparecida decía que hacia 1977 no quedaba ningún habitante de la ciudad que no fuera amigo o conocido de un desaparecido. La misma imagen puede ser hoy extendida a la totalidad del país: no queda ningún habitante que no tenga un amigo o conocido desocupado o que él mismo no esté en esa situación. Según la arriesgada metáfora, los desocupados son los «desaparecidos» del sistema, los que no están, los que no van a volver a estar más.

Desocupados: Como organizarse desde afuera

La resistencia de los desocupados parece ser la contrapartida de este panorama. Desde el llamado «Santiago» en 1993 los piqueteros irrumpieron en la escena políti-

ca. Nacieron por fuera de las estructuras tradicionales del país (sindicatos, iglesia, partidos políticos) y con una nueva metodología de lucha: el «piquete» o corte de ruta. El principal destinatario de las quejas es el Estado, al que le exigen Planes Trabajar, y otras peticiones propias de cada lugar donde surgen los piquetes. La lucha es por la inclusión dentro del sistema productivo, quieren volver a ser parte del sistema que los dejó afuera y los condenó a la exclusión absoluta. Las respuestas del go-



MTD Lanús

bierno nacional han oscilado entre la negociación y la represión. Después de cada corte han otorgado planes y reconocido el problema, pero la democracia tiene una triste lista de muertos en los reclamos populares, desde el asesinato de Víctor Choque en Tierra del Fuego y de la neuquina Teresa Rodríguez, durante el menemismo, a la última represión en General Mosconi, pasando por los muertos en Corrientes (en aquella protesta llevada a cabo en los primeros días del gobierno de De la Rúa como presidente y de Federico Storani como ministro del Interior).

A partir del corte de la Ruta Nacional N°2 en Florencio Varela (Gran Buenos Aires) en agosto del 97, los MTD (movimiento de trabajadores desocupados) comenzaron a tener presencia en los conflictos en el Gran Buenos Aires y en otros puntos del interior del país. Así, entre otros, surgieron el MTD «Teresa Rodríguez», el MTD «General San Martín», en la provincia de Chaco. Otras expresiones de la misma lucha, como los «Autoconvocados» en Corrientes, los Cabildos Abiertos, surgie-

los que aparecían como sus dirigentes.

Al mismo tiempo se marcaron distintas tendencias hacia el interior del mismo movimiento. En el primer congreso quedaron expuestas por lo menos dos líneas: por un lado los que bregan por una institucionalización más tradicional, la CCC Corriente Clasista y Combativa, el Polo Obrero /Partido Obrero y la CTA (central de trabajadores argentinos); y por otro los MTD que no se encolumnaron en ninguna organización por fuera de las Coordinadoras propias.

Un caso: la Coordinadora Aníbal Verón

Dentro de los que no se enmarcaron en ninguna de las organizaciones tradicionales se encuentra la Coordinadora «Aníbal Verón», que lleva este nombre en homenaje al trabajador muerto en Salta. La Coordinadora es el resultado de un proceso de confluencia del MTD Solano, MTD Varela, MTD Lanús, MTD Almirante Brown, CTD (coordinadora de trabajadores desocupados) La Plata y CTD Lanús. Su primera aparición pública fue en La Plata cuando reclamaron por la libertad de 59 integrantes del Movimiento Teresa Rodríguez: en ese bautismo movilizaron alrededor de 1500 personas, y, de paso, lograron diferenciarse de las posiciones de la CTA (D'Elía) y la CCC (Alderete). Una de las diferencias es que la Coordinadora se niega a reconocerle a estos últimos su autoproclamado mandato de determinar cuáles son los cortes legítimos y cuáles no, y han sido particularmente críticos con el entonces concejal frepasista de La Matanza D'Elía, sobre todo porque acusó de pertenecer a los «servicios de inteligencia» a los integrantes del Movimiento Teresa Rodríguez luego que estos últimos tomaran el Ministerio de Acción Social en La Plata.

La Coordinadora se define como un «movimiento popular sindical reivindicativo». Po-

pular, «porque es de participación abierta a todos los vecinos sin importar ideología, política, religión, raza, nacionalidad, sexo, edades». Sindical, «porque defiende los derechos de los hoy trabajadores desocupados, diferenciándonos de los sindicatos que responden a la patronal y a los grupos económicos responsables de esta situación». Reivindicativo, «porque recupera para el pueblo los derechos que nos han arrancado en los últimos años: trabajo, salud, educación, dignidad.»

Los comunicados de prensa de la coordinadora están firmados con la consigna «trabajo dignidad y cambio social». La incorporación de «cambio social» como una nueva frase distingue a la Coordinadora. Reclaman para ellos las características de la horizontalidad y la democracia directa. La horizontalidad se da «porque en el MTD no existen puestos jerárquicos, no hay presidentes, ni secretarios generales etc. sino coordinadores de tareas. En el MTD todos tenemos los mismos derechos y obligaciones, nadie está por encima de otro». La autonomía refiere a su independencia respecto de los intereses de «ningún partido político, grupo religioso, central sindical u otro tipo de organización». Respecto de la Democracia Directa, dicen que es «porque las decisiones del movimiento son tomadas en Asambleas Barriales, donde todos pueden llevar sus propuestas, dar su opinión y cada participante del movimiento tiene un voto. Allí se eligen o remueven delegados o coordinadores de tareas, se construyen los criterios del MTD y se deciden los planes de trabajo».

La Fe

En Lanús, provincia de Buenos Aires, se encuentra La Fe, uno de los tres barrios que se organizaron en el movimiento de trabajadores desocupados. Los otros dos son Barrio Villa Urquiza y La Torre.

El mapa no es el territorio, dicen los sistémicos, y el barrio La Fe lo confirma. En las guías «Filcar», Condarco y Donato Álvarez no se cruzan. Allí hay un descampado, según las indicaciones del mapa. Pero esa «mancha verde» no es verde y está poblada. Es fácil llegar al barrio si uno omite la cartografía y se maneja con las indicaciones orales.

Si no corrieran los tiempos de la desocupación podríamos describir

al barrio como un «barrio obrero»: casas de material en su mayoría, pasajes semi asfaltados, y terrenos loteados. El barrio podría dividirse en dos: La Fe y lo que algunos vecinos llaman La Nueva Fe. La Nueva Fe son unos terrenos del mismo lugar que una cooperativa había loteado para vender a los vecinos «lo que fue una estafa, hubo vecinos que estuvieron pagando años su tierra y nunca se las dieron, hasta que nos organizamos y las tomamos» relata Darío uno de los integrantes del MTD Lanús.

La organización los fue llevando a aumentar la apuesta en los pedidos al gobierno, no se limitaron sólo a los Planes Trabajar, sino que empezaron a pensar como podrían mantener el movimiento sin los subsidios estatales. Recalcan una y otra vez que los Planes Trabajar «son un medio y no una meta».

«Difícilmente pueda uno enterarse por los medios masivos de comunicación cómo los desocupados fuimos organizándonos en los barrios, resistiéndonos al uso clientelístico de los subsidios, y cómo buscamos ir transformándolos en alternativas de organización y de producción».

La idea es que a largo plazo pueda plantearse el trabajo colectivo con una economía alternativa a través de emprendimientos productivos. De lo que reciben por los planes, una parte la aportan a un fondo común. El fondo común tampoco es un fin; sirve para estructurar la organización e imponer una noción colectiva. En cada barrio hay delegados que se reúnen periódicamente para pensar el trabajo de los grupos, en áreas discriminadas: salud, educación, seguridad, tierras, prensa, finanzas y administración.

«Difícilmente pueda uno enterarse por los medios masivos de comunicación cómo los desocupados fuimos organizándonos en los barrios, de qué forma opusimos resistencia al uso clientelístico de esos subsidios, y cómo buscamos ir transformándolos en alternativas de organización y en algunos casos de producción, en la perspectiva de encontrar salidas más serias ante la desocupación», explicó a El Necio Pablo uno de los integrantes del MTD Lanús.

La guardería, un amplio galpón construido con los bloques que ellos mismos producen, los sábados cumple la función de lugar de reuniones. Allí están unas

veinte delegadas de proyectos productivos discutiendo la organización. Ese mismo lugar será el sábado siguiente el lugar de «la bloquera», que se pondrá en funcionamiento en ese espacio. Como su nombre lo indica, la bloquera es una máquina que fabrica bloques de cemento y que abastecerá, por un precio bastante más bajo que el de mercado, a los vecinos y a otros MTD.

Hace dos años que los vecinos se organizaron en este barrio de Lanús, cuentan que el trabajo fue duro pero que consiguieron cosas con los distintos piquetes que realizaron, los planes trabajar, la máquina para hacer bloques y herramientas. Uno de los vecinos relata: «sabemos que los planes trabajar no van a durar siempre, por eso pedimos herramientas para poder tener nuestros propios ingresos». «Ellos se dieron cuenta que lo que

nos daban nos sirvió para organizarnos, y por eso se enojaron», relata Darío mientras muestra los logros de esa organización.

Emprendimientos productivos

Con los planes trabajar que otorgó el gobierno, subsidios de \$120, se implementaron distintos proyectos productivos. Por eso es que pueden funcionar en Lanús, además de la bloquera y la guardería, una carpintería, una herrería y una biblioteca.

La biblioteca funciona provisoriamente dentro de la casa de un vecino mientras se construye en el frente de la vivienda, espacio donado por él mismo, lo que será la instalación definitiva. En ese espacio hay algunos libros para consultar y se realizan allí las clases de apoyo escolar. También se dictan en el lugar los «talleres de formación» donde se discuten las distintas políticas a seguir y los proyectos del movimiento. Además se desarrollan cursos de herrería, carpintería y electricidad, muchos de los que se convirtieron en proyectos propios.

Nada fácil parece resultar esto de incorporarse a la cadena productiva a tra-

vés de la propia iniciativa. La falta de capital, hace muy complejo generar los medios de vida propios. Mientras mostraba ese tinglado donde se instalará definitivamente la bloquera, Darío comenta que «como una empresa que recién comienza estamos capitalizándonos, todo cuesta muchísimo, y eso que ahora contamos con lo mínimo de los planes para el trabajo y con algunas donaciones».

Las relaciones con otras experiencias en el mismo sentido son muy valoradas, hay contactos no solo con otros MTD sino también con Cooperativas y otras organizaciones sociales que desarrollan emprendimientos productivos. Una de estas relaciones es la que hace poco tiempo establecieron con el Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil.

Los compañeros están cansados, explica un miembro de la organización, «lo que pasa es que los últimos tres días estuvimos con un compañero del MST de Brasil que vino a contar cómo hicieron ellos para organizarse y cómo llevaron adelante sus emprendimientos productivos». Los logros de los «sin tierra» brasileños, en cuanto a proyectos productivos, son un ejemplo del que aprender para los desocupados.

Questionando la economía

Los reclamos se fueron acrecentando, y cada vez son más las cosas que se le exigen al Estado. El 19 de octubre último unos 10.000 desocupados convocados por la Coordinadora se nuclearon por primera vez en Plaza de Mayo para exigir la libertad de los piqueteros presos, el no pago de la deuda externa y mostrar su repudio al «déficit cero».

Las declaraciones en la marcha de Alberto Spagnolo, el cura de Solano expulsado de la iglesia de las Lágrimas por su militancia junto con los desocupados, miembro de la coordinadora Anibal Verón, fueron contundentes: «Acá reafirmamos nuestra firme decisión de no resignarnos a estas políticas salvajes de ajustes, que, no conforme con el desastre realizado, ahora van por más ajuste de la mano de (Domingo) Cavallo». Tras reclamar por los dirigentes detenidos, el dirigente bonaerense, actualmente en licencia de sus hábitos religiosos, dijo que «de ahora en más no descartamos nada en nuestro plan de lucha, movilizaciones, ollas populares y cortes masivos de rutas y puentes, si el gobierno no da marcha atrás en estas políticas de ajustes».



Entrevista con el diputado nacional electo Luis Zamora

«El socialismo será el que los pueblos construyan»

Por Martín De Ambrosio y Gerardo Halpern



Zamora, seguramente ignorando que sería electo diputado en pocos días, cruza Callao con su traje de abogado. Tiene que seguir trabajando mientras lleva a cabo su escueta campaña, con movimiento nuevo, con políticos que son actores y con las autocríticas nacidas de su anterior paso por el Congreso. En diálogo con El Necio aseguró que no tenía idea de cuántos votos podía llegar a sacar, hizo una aguda reflexión sobre las prácticas de la izquierda y se animó a proponer un movimiento horizontal que incluye conceptos novedosos como «autodeterminación» y «libertad». Igualmente se ocupó de aclarar que su trayectoria política es la de un hombre de izquierda y que no reniega sino que aprende de los errores. «Es momento de reexaminar todas las teorías comunistas de los siglos XIX y XX, las experiencias de las luchas obreras y socialistas, y la acción de los partidos. Nos parece que tienen que ponerse en discusión estos temas y hay que apelar más a la autodeterminación, es decir a la movilización y a la decisión de los pueblos».

► Llama la atención, además de la palabra autodeterminación, que el movimiento hable de «libertad». ¿Hay una resignificación o es un cambio respecto de otras experiencias donde se hablaba más bien de «liberación»?

- El quinto punto de nuestro movimiento es el de una nueva forma de socialismo. Socialismo es una palabra que nosotros discutimos mucho, porque teníamos dudas sobre qué decía la palabra socialismo. En nombre del socialismo se defendió al capitalismo, con el nombre de socialismo se pactó con el capitalismo, con el nombre del socialismo se montaron campos de concentración, se cometieron barbaries similares a las que hicieron y hace el capital. Nos parecía que de Felipe González a Stalin hay una palabra que ha sido traicionada. También la usaron los que pretendieron revolucionar el mundo, así que es una palabra muy querida, finalmente la queremos mucho. ¿Qué es el socialismo? El que los pueblos construyan, tendrá la forma que los pueblos construyan. Respecto de «libertad», nos gustó, fue un concepto que nos salió más desde el sentimiento que desde el raciocinio.

► Igualmente se siguen planteando como gente de izquierda.

- Yo me considero una persona de izquierda y tengo una trayectoria que reivindico, no sólo porque creo que muchas cosas siguen teniendo vigencia sino porque me han permitido extraer lecciones, aprender de muchos errores. Así que es una trayectoria de izquierda.

► AYL aparece como una «red». ¿Se presentarían con otros grupos entrelazados? ¿Es una «red» indefinida?

- Tenemos 5 puntos básicos que conformaron el movimiento que pueden agregarse, cambiarse, pero tenemos esa base. No es que apelamos a que los pueblos se autodeterminen y nosotros vamos a aceptar todo lo que los pueblos decidan. No. Seguiremos pensando alguna de estas cosas. Hoy en día la mayoría de la población es procapitalista. Defiende un sistema capitalista, no ve todavía necesidad de socialismo. Si bien apelamos a la autodeterminación porque creemos que el camino para derrotar a este gigantesco enemigo es que los



Silvia Galinovsky

«Una vez, charlando con una persona en la puerta de una fábrica, haciendo campaña electoral, tuve una charla de casi una hora. Yo insistía con las diferencias, pero el hombre con mucho respeto me miraba y me decía: pero más o menos dicen lo mismo. Así terminó el diálogo. Me fui pensando: cómo me cuesta explicarme»

pueblos se autodeterminen y vayan haciendo su experiencia. En cuanto a los acuerdos, electoralmente decidimos no hacerlos. No participamos de las reuniones de los grupos de izquierda, nos parecía que teníamos poco en común con el accionar de las estructuras partidarias, precisamente porque veníamos de ayudar a construirlos. No intervinimos en las elecciones para juntar más votos o tener la posibilidad de más cargos. Y después se vio, ¿no?, la izquierda discutiendo a través de solicitadas los acuerdos sobre la base de disputa de cargos.

► Por ahí, el problema de los partidos de izquierda es que tienen más semejanzas que diferencias.

- Claro. Eso yo lo aprendí de la gente. Por ejemplo me decían: la semana pasada estu-

vo fulanito de tal partido y dijo más o menos lo mismo que usted. No, decía yo, y me desvivía por marcar la diferencia. Una vez, charlando con una persona en la puerta de una fábrica, haciendo campaña electoral, tuve una charla de casi una hora. Yo insistía con las diferencias, pero el hombre con mucho respeto me miraba y me decía: pero más o menos dicen lo mismo. Así terminó el diálogo. Me fui pensando «cómo me cuesta explicarme», pero con el tiempo, cuando uno toma distancia, piensa que lo que me estaba diciendo era que no veía diferencias. Lo que él veía de coincidente era mucho más importante que la estupidez que yo quería demostrar de la discrepancia y que esto se podía hacer en una discusión en un ámbito común. Creo realmente en eso, pero

también creo que la estructura no tiene posibilidad de disolverse.

Horizontales y verticales

► ¿Por qué un funcionamiento horizontal sería mejor para una organización de izquierda?

- El problema de algunos en la izquierda es que tienen una relación de profesor-alumno, de la organización a la población. No creen que tienen que escuchar, más que para saber con quién están hablando y cómo transmitirles la lección. Cuando el zapatismo dice «caminamos preguntando» hay un cambio interesante. No porque las preguntas te paralicen, se puede avanzar, pero en muchas cosas vas preguntando por dónde. Los dirigentes de una organización deben abrirse a escuchar y reexaminar estos temas, aún para reafirmarlos.

► En una entrevista, usted sostuvo que la izquierda siempre había actuado como una secta.

- La noción de secta no era la que usé. Lo que pienso es que la tendencia de secta es el microclima que crean los aparatos, es decir un ambiente cerrado donde se escucha poco, donde se escucha a los que piensan igual que uno. La izquierda toma en cuenta qué interlocutor tiene, no para enriquecerse ni para reexaminar críticamente lo que piensa, ni para escuchar. A mí no me gusta la palabra certeza ni la palabra convencido, me parece que hay tanto para aprender como para aportar. Me parece que hay que aprender lecciones todos los días. Por ejemplo, el tema de los piqueteros que da para análisis de todo tipo: qué tipo de organización tienen, quién manda, quién dirige, hay base, no hay base, etc.; ¿servirá este movimiento? ¿se extenderá? ¿cómo puede intervenir una organización de izquierda? Un piquetero, un trabajador desocupado que estaba en la ruta 3, me dijo «yo no me quiero ir de acá». ¿Por qué?, le pregunté. Y me empezó a contar cómo era su vida. Cada vez que volvía a la casa, los chicos le preguntaban si había conseguido alguna changa. Se sentía humillado, denigrado constantemente por la exclusión, nada nuevo, lo que la exclusión provoca. Y él me dijo «usted sabe que yo estoy hace varios días acá, me toca rotar, me vuelvo, llego a mi casa, ¿y sabe cómo miro a mis chicos? Yo no consigo nada, pero estoy peleando. Peleo». Él se incluyó de prepo. Es el símbolo de incluirse en la ruta. Entonces, ¿cuál es el tema más importante? Este es el método de lucha para enfrentar al capitalismo. Por lo tanto, soy de los piqueteros, porque los elementos de lucha los van creando los trabajadores o no los crea nadie. Los aparatos o el líder pueden ser importantes para actuar políticamente, pero lo que hay ahí es esa resocialización por la que están peleando. Para mí es muy profundo. Es para discutir públicamente, para enfrentarse con cualquier gobierno o dirigente sindical que venga a criticar el corte de rutas. Porque es un tipo que está diciendo a la barbarie del capitalismo que lo expulsa, «yo no me dejo expulsar, me decido a pelear, a meterme a patear la puer-

ta y entrar». Y fue ese piquetero el que me dio la mejor justificación ético-política de porqué él tenía derecho a estar en la ruta.

► **¿Qué lectura hace de la experiencia de la ruptura de Izquierda Unida (ahora reconstruida sin Zamora)?**

-A mí me golpeó durante mucho tiempo, fue muy duro, creo que fue un error. Éramos una organización que estaba en pleno crecimiento, en términos relativos era una organización que ya tenía el respeto de un sector importante de los trabajadores, de los jóvenes, de un sector pequeño de la intelectualidad, empezábamos a tener una cierta presencia en la clase media, era una organización que era fuerte. Teníamos una presencia muy importante. A mí me declararon persona no grata en el CTERA, SMATA y José Rodríguez se tenía que molestar en hacer campaña de desprestigio de nosotros. Pero si no pudimos era porque algo inflexible tenía que haber ahí, entonces me puse a pensar en el dogma, en la estructura monolítica. No tenía ninguna posibilidad de reexaminar, cambiar cosas era imposible. Porque las estructuras dogmáticas no pueden hacer eso, son propietarias de una verdad, la verdad no puede cambiarse, si es la verdad es la verdad. Todos los partidos de izquierda son «El Partido», no son «Un Partido», nosotros tomamos parte de una organización. Mucha gente en la calle me pasó la factura. Y a mí me sirvió mucho que me la pasaran, otros dirigentes cuyas caras no son famosas, siguen por ahí. Los golpes de la realidad los tocaron menos, nadie les reprochó nada. A mí me lo dijeron muchas veces: «el MAS no era de ustedes, ¿qué pasó con el MAS?». O, como me dijo otro un día, «miles y miles habíamos trabajado, aportado, creído, pusimos plata, una partecita de nuestro sueldo, votos, militamos, vendíamos periódicos, creímos en ustedes, lo que sea, algo pusimos. Y ustedes, de golpe, decidieron romperlo». Incluso creo que hay sectores de la izquierda argentina que siguen pensando que el menemismo no triunfó, que la clase obrera resistió y ganó. Es evidente que ese retroceso está ligado a eso. A mi modo de ver, las crisis de las izquierdas son cíclicas, por el tipo de construcción y relación que establece con la sociedad en general. Allí no es con un trabajador, es con la sociedad y es de profesor-alumno.

Representar o no representar

► **¿Qué pasa con el «representacionismo»?**

-Nosotros seguimos denunciando la barbarie del capital y todas sus ilusiones, sus gobiernos, ésta antidemocracia en la que vivimos. Esto de que el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes. Es una cláusula interesante, «¡no delibera ni gobierna!». Lo están prohibiendo, en nombre de la democracia nos prohíben la democracia. Ni siquiera nos dicen: «el hombre delibera y gobierna, pero a través de sus representantes». Yo estudié el origen de esas normas y vienen de los movimientos de las revoluciones burguesas. La burguesía le empieza a prohibir a la clase obrera o a los pueblos la participación. Cuando empezaron los movimientos de democracia directa, dijeron: «no momentito, ustedes no deliberan ni gobiernan sino a través nuestro». Por esto hay que tomar las experiencias tan ricas de las luchas heroicas que vivieron los trabajadores en el siglo XX y también los socialistas, para que sean reelaboradas y escritas de formas distintas y superadoras.

► **En la política argentina la cuestión ética parece prevalecer como si no hubiese ningún plano más allá de lo ético. Carrió, Álvarez, etc. ¿No tenés miedo de que vos mismo quedés como «el muchacho ético» de la izquierda?**

- El peligro existe si la honestidad queda vaciada de ideas y si con la honestidad se tapan ideas, o se aprovechan para ocultarlas, como en el caso de Carrió. De cualquier forma, yo me veo contrapuesto a la inmoralidad de la dirigencia política y de las instituciones de la democracia capitalista. Entonces, un tipo como yo que no cobró la jubilación de privilegio y que labura... Eso es un hecho, y no hay nada como un hecho. Las palabras en defensa de la ética son palabras, pero los hechos son contundentes. Hay una cosa que constantemente me dicen al oído «que lindo ver un político laburando», ese tipo de comentario, «el único honesto»

«Hay que tomar las experiencias tan ricas de las luchas heroicas que vivieron los trabajadores en el siglo XX y también los socialistas, para que sean reelaboradas y escritas de formas distintas y superadoras».

o «lo quiero felicitar porque se paró cuando vino Bush». Me comentan hechos, hechos que, por supuesto, en su momento fueron muy polémicos.

► **¿Qué expectativa tienen con AYL?**

- Queremos vertebrar esto, tenemos que preguntarnos si nos sirvió para vincularnos con otros grupos que no querían intervenir en las elecciones, con algunos grupos sociales, estudiantiles, gente que interviene en cortes de ruta... Ahí hubo un grupo que estaba interviniendo en estos encuentros pero que cuando decidimos intervenir en elecciones, dijeron: «en noviembre nos vemos de nuevo». Nuestro desafío era seguir vinculados porque las elecciones eran para pensar estos temas, entonces era para que juntos evaluáramos si había servido para nuestros 5 puntos básicos, para difundirlos o cambiarlos, vertebrarnos para ver si se acercaba gente, que es en definitiva lo que persigue cualquiera que participa en elecciones. El problema es para se acerque para qué. Si uno decía «vota a Zamora que no cobró la jubilación de privilegio» es una cosa, si uno habla de los 5 puntos es otra,

entonces yo creo que de cualquier forma no va a ser para computar los votos porque en definitiva los votos van a ser por distintas razones, un montón de gente va a decir «a ver quién más les va a doler el tipo que yo voté, voto a este, lo voto», no va a tener nada que ver con los 5 puntos. O con el tema de la honestidad, ligados al análisis que hicimos de la ética. Los votos tienen una cierta importancia a mi modo de ver, que es que lo más rápidamente, a las horas de terminado el escrutinio, entusiasmo o desanima a quienes trabajaron en la campaña electoral, pero no es lo definitivo. Al día siguiente, el lunes, uno ya empieza a pensar todo lo que se

hizo, lo que no, la gente que se acercó, etc. Trataremos de mantener las estructuras horizontales, movimientistas, reticulares, tomar contacto con organizaciones; tenemos relaciones que nos han enriquecido mucho, hay gente que se ha acercado con experiencias de horizontalidad hace tiempo, llenas de problemas, pero la verdad es que es apasionante.

BRISKI DIGNIFICA

► **¿Cómo es que aparece Norman Briski en el movimiento y cómo es que termina siendo candidato a Senador?**

- Briski participaba de cerca de esos debates. Lo conozco de hace años, respeto su compromiso desde la cultura con lo político y lo social. Nos pareció que él, como venía de otra extracción (venía del peronismo de base), una corriente muy distinta a la mía y distinta a la de otros que venían acá, nos parecía un lindo símbolo de lo que queríamos expresar, lo que queríamos aportar y escuchar y era también alguien conocido. Además, él quería. Fue muy difícil encontrar gente que quisiera postularse.

Malditos telegramas

► **Cuando fue el alzamiento de La Tablada, se enviaron telegramas a los familiares de los militares que murieron, hecho que despertó una gran polémica, ¿qué balance hacés de toda esa cuestión?**

-Soy muy auto crítico. Creo que ese fue uno de los errores de los que me ha costado volver. Estuve muy equivocado, muy equivocado. Lo corregimos a los pocos meses. En eso estuvimos todos los del viejo MAS, que ahora está dividido en 30 agrupaciones. Al poco tiempo, empezó la crisis terminal del MAS. Esto fue en el 89 y ya en el 90 nos dimos cuenta de que habíamos metido la pata con esa posición y entonces empezamos a discutirla. Enseguida nos dimos cuenta y la cambiamos. Pero cuando empezó la crisis, como suele ocurrir en las crisis de la izquierda hubo ataques de todo tipo, pero todos asumimos la responsabilidad, todos dijimos: metimos la pata.

► **«Todos», en este caso, son los dirigentes.**

-Sí, todo este quilombo lo armamos 20 tipos. En realidad, yo no era del viejo núcleo de dirección que venía de la década del 70, pero lo veo más equivocado por el peso que yo tenía, lo que había logrado en el 90, cumplía un rol que ninguno de los otros dirigentes hubiera podido cumplir. El

viejo núcleo empezó a cuestionarse, se mezclaron cosas de todo tipo, porque era un núcleo que venía trabajando hacia mucho tiempo, había muchos cuestionamientos guardados y sin expresar. Yo tenía poco que ver con eso, pero me alineé y terminé pensando que la diferencia más importante que había era política. Hoy pienso que no lo era, pero en ese momento pensé que sí. Lo de Tablada fue el error más grave que cometimos, pero a la vez fue el que todos al poco tiempo (eso habla bien de ese grupo) corregimos. Incluso después presenté un proyecto en el Congreso de amnistía a los presos, que no fue tenido en cuenta. Aunque sigo pensando que fue un error grosso lo que hicieron en Tablada, no comparto para nada el método, no es esa la autocrítica. Para mí lo más grave fue haber tomado distancia del hecho rápidamente sin darnos cuenta de que los que estaban reprimiendo eran del ejército genocida. Ahí perdimos el ángulo, la brújula. A mí me duele mucho esto, pero por supuesto que no me flagelo con los errores que cometí, trato de sacar reflexiones. Creo que hubo una presión de las instituciones sobre el partido, que jugó mucho. el partido estaba próximo a sacar un diputado, y las instituciones -los sabemos desde Lenin- tienen un peso muy grande, y la adaptación a estas instituciones también.

Primero por la discusión, por las dudas sobre intervenir en las elecciones; por la paradoja de criticar la representación en un sistema representativo, interviniendo en los mecanismos del mismo sistema. Es una contradicción, vamos a ver cómo la resolvemos. Es decir, no la vamos a resolver, siempre tiene sus costos. También pensé que podrían estar otros como Tato Pavlovsky.

► **Que al final no aceptó.**

-No, aunque dió su apoyo a las candidaturas. Es un tipo al cual consulto constantemente, tiene una ética y una coherencia extraordinarias. Briski también es un tipo que yo respeto y me siento muy cómodo traba-



jando con él. A pesar de que su discurso es distinto al mío, tiene otra forma de expresión. Por ejemplo, en la conferencia de prensa hizo una actuación, cuando le preguntaron cómo se había decidido a ser candidato. Tomó el guión de una obrera escrita por Pavlovsky, llamada Patria. Cuenta que «estaba durmiendo, me desperté, tuve una pesadilla, lo veo a mi hijo Facundo envuelto en una bandera norteamericana, y le digo Facundo ¿por qué tenés esa bandera? Nuestra bandera papá. No esa no es nuestra bandera. Sí, nuestra bandera papá, la del primer mundo, entramos al primer mundo, lo logramos. No, qué primer mundo, sacate esa bandera. Pero papá vos me enseñaste siempre que había que triunfar. Sí, pero ése no es el triunfo. Los colores nuestros, son como Racing, celeste y blanco, la selección, Batistuta, esa que tiene Batistuta, esos son nuestros colores. No, papá, somos una estrella más. Estudiantes de la Plata, viejo. No, hijo. El hijo empieza a cantar el himno norteamericano. El padre empieza a hacer un contrapunto y canta Oíd mortales. Libertad, libertad, libertad». Me desperté y me dije, tengo que hacer algo».

► **A propósito, ¿qué pensás de los atentados en Estados Unidos.**

-Ese es el mundo de barbarie que nos impone el capitalismo, el mundo que nos impone los Estados Unidos como país que está a la cabeza de la defensa de este sistema. Creo, como Chomsky, que es el estado terrorista número uno del mundo. Ese es el marco, es ahora que han lanzando esas epopeyas cíclicas, es el mundo civilizado y democrático representado por los Estados Unidos amenazados por el terrorismo internacional y entonces todos los pueblos debemos alinearlos en defensa de un mundo que está siendo amenazado por Ben Laden, o por quien sea, o es un mundo de barbarie representado por los Estados Unidos que nos impone pobreza, terrorismo, invasiones, masacres, represión, hambre, exclusión y hasta la amenaza de destrucción del planeta. El resto de los pueblos, que no tenemos nada que ver con eso, somos víctimas de ese accionar. A nosotros, nos vienen a pedir apoyo militar, político, al mismo tiempo que nos extorsionan con el pago de la deuda. ¿Bajaron las jubilaciones?, ¿cumplieron con la reducción de sueldos del Estado porque nos tienen que pagar la deuda?

Cuando se despide, Zamora hace una aclaración: «Miren, no sé si hace falta decirlo, pero yo hablo de la izquierda porque es lo que más me interesa, y por eso la critico. Pero es necesario dejar claro que los males del mundo no son culpa de la izquierda. Lo que pasa es que es tan aburrido hablar de De la Rúa... y es lo que hacen todos.»





Farinello

o la lógica del tarro

En el número anterior de *El Necio* se publicó un reportaje a Luis Farinello que generó numerosas controversias. En esta página se reproduce la posición de Rubén Dri sobre lo dicho por el cura.

Por Rubén Dri*

En el anterior número de esta revista se le hizo una entrevista a Luis Farinello, en la cual éste tuvo conceptos descalificadores para Alberto Spagnolo. Dijo de él que «está mal rodeado, mal aconsejado. Siempre quilombo, siempre quilombo y con eso no ganás nada». Agregó, además, que es soberbio, pero que él lo respeta porque «es un cura de los pobres».

Independientemente de que el argumento puede darse vuelta, citando a los personajes imponentes que él mismo cita en la entrevista, tal manera de argumentar se parece a la de los padres que para explicarse las desavenencias que tienen con el hijo adolescente, dicen que el problema lo constituyen «las malas compañías». Transportado el argumento al nivel político, se constituye en el célebre argumento del «entorno».

Tal manera de argumentar supone que el sujeto de que se trata es un menor de edad o un viejo esclerótico, incapaz de decidir. El entorno es un indicio de la política que el sujeto implementa, pero no es su causa. El hecho de que a Farinello lo frecuenten sujetos como Herminio Iglesias, Seineldín, Perdía, etc. sirve como indicio de su proyecto, pero no constituye su causa. Tanto Spagnolo como Farinello son suficientemente adultos como para no ser necesario recurrir a entorno ninguno para explicar sus decisiones.

Por otra parte, ¿qué entiende Farinello cuando habla de «quilombo»? ¿los cortes de ruta, la organización de los desocupados, la ocupación del espacio «sagrado» por los mismos? Farinello dijo que el obispo Novak participó en un corte de ruta, pero, por otra parte, afirmó que es necesario buscar otro medio de protesta. Es evidente que si el corte no está legitimado por alguna autoridad se transforma en un quilombo.

Para Farinello el pecado más grave de Spagnolo es no haber obedecido al obispo cuando éste le ordenó abandonar la capilla, y ante la objeción del periodista en el sentido de que «había una comunidad que los sostenía», respondió: «andá al barrio y vas a ver que no es así. Dividió todo».

Farinello en lugar de analizar los proyectos tanto de Iglesia como de sociedad en que se diferencian él y Spagnolo, todo lo reduce a obedecer o no obedecer. Volveré sobre ello. Lo más grave es la afirmación de que Spagnolo «dividió el barrio». Farinello debiera saber que no es un cura, un político o quien sea que divide a una sociedad como la nuestra. Está dividida en clases, grupos, sectores antagonicos, pero con un velo que trata de cubrir y disimular esas divisiones. Basta ir a cualquiera de nuestras iglesias.

Pobres y ricos, explotadores y explotados, opresores y oprimidos, torturadores y torturados van a la misma misa, rezan, comulgan y reciben un sermón tranquilizador. Pueden retirarse con la paz en su alma. Mejor todavía si el sacerdote les habla de la caridad que pueden hacer donando algo para algún comedor de la villa. La paz es completa. Farinello hablando por televisión conforma a todo el mundo, hasta a Hadad, porque habla de los pobres, pero deja la puerta abierta para que los ricos los puedan ayudar. Una buena limosna tranquiliza conciencias.

«¿Creen ustedes que yo vine para dar paz a la tierra? No, les digo, sino más bien división -diamerismón-. Porque estarán desde ahora, cinco en una casa divididos: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra» (Lc 12, 51-53).

Jesús dice que su tarea es dividir a la familia extendida patriarcal que estaba en la base de la sociedad de la época. Si se atiende al texto se verá que el corte no es horizontal sino vertical. Se trata de romper con las autoridades despóticas, abusivas, que no sólo eran ejercidas por quienes detentaban el poder, es decir, el padre, la madre, sino que eran aceptadas por los dominados. Muchas veces éstos han incorporado de tal manera la ideología del poderosos que se transforman en sus más acérrimos defensores.

Negar que una comunidad, precisamente la comunidad consciente, y más necesitada, compuesta por la mayoría de desocupados o subocupados, estaba y sigue estando con Spagnolo, organizándose, luchando y formándose, es cerrar los ojos ante la realidad. El MTD de Solano con el que Spagnolo trabaja no sólo lucha, hace piquetes cuando es necesario, apoya las luchas de otros movimientos, sino que también tiene jornadas de formación teórica, en lo económico, lo político, lo social y lo teológico.

De modo que lo que se debe debatir es la concepción de Iglesia, de poder, de construcción política, todos temas íntimamente relacionados. El problema no es si Novak lloró o no lloró, si era un gran hombre o no, si Spagnolo es soberbio y Farinello humilde. El problema es a qué tipo de Iglesia, de relaciones humanas, políticas, responde

Farinello cuando dice que Spagnolo no obedeció cuando debía hacerlo. Es éste un problema que, en su momento, se debatió en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y fue una de las causas de su finalización como movimiento estructurado.

La concepción de Farinello es verticalista. Hay quien manda y quien obedece. La Iglesia tiene una estructura verticalista a la que es necesario obedecer, porque así lo ha establecido Dios. Transportada a la práctica política, se traduce en la concepción del líder carismático o mesiánico que dispone desde arriba lo que es necesario hacer. Él es el garante de todo. Lo ha dicho Farinello.

Por otra parte, en esa concepción, siendo el sacerdote, para poder actuar como candidato político debe pedir autorización al obispo, no a la comunidad o a las bases. Éstas pueden estar de acuerdo o no, pero su voz no tiene eficacia alguna si el obispo no está de acuerdo. La convalidación ha de venir siempre de arriba. Por fortuna Farinello ha tenido suerte. Él lo dice en el reportaje: «Yo siempre tuve un tarro bárbaro con los obispos». Es la lógica del tarro. ¿Qué pasa si no lo hubiera tenido? Respuesta: «No te sé decir». En todo caso todo queda librado a «su» conciencia, no a las bases, no a la comunidad.

La concepción que tiene Spagnolo sobre la iglesia y sobre cómo se construye políticamente es no sólo diferente, sino antagónica a la de Farinello. Está profundamente arraigada en los grandes profetas hebreos, en Jesús de Nazaret y en las primeras comunidades cristianas. Cuando los que fueron discípulos de Jesús lograron reponerse del golpe recibido con la muerte del Maestro, comenzaron a reunirse en comunidades o iglesias. Así las llamaron porque se sentían convocados por Cristo. Iglesia, precisamente viene del griego ekklesia, sustantivo derivado del verbo ek-kaléo que significa «convocar». Así se llamaba la asamblea de los ciudadanos convocados para las decisiones políticas.

Allí no había arjái es decir, poderes de dominación, porque éstos habían sido condenados por Jesús. En su lugar sólo había diakoníai, es decir, servicios que prestaba cada uno según los dones que Dios le había otorgado, o sea, según sus carismas. El po-

der se encontraba allí, en la base, en la congregación de hermanos, en la comunidad.

No es una casualidad que la propuesta política de Farinello sea la de un partido tradicional, aunque se llame «movimiento», que se forma alrededor del líder, de arriba hacia abajo y que Spagnolo, por el contrario, participe de la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas que se propone la construcción de un poder popular horizontal, desde abajo hacia arriba. No es una casualidad que Farinello crea que con el puesto de senador puede refundar la patria.

El criterio fundamental de Farinello es estar con los pobres. Pero con los pobres se puede estar de diferentes maneras. Se puede estar para «ayudarlos», asistirlos, darles de comer o, por el contrario, como uno más de ellos, con ellos, luchar, organizarse, formarse para salir de esa situación de pobres. Lo primero no está mal si acompaña a lo segundo. Dar limosna, dar de comer es una acción necesaria cuando el otro está en la indigencia, pero ello no deja de ser perverso, porque el que recibe la limosna es tratado como objeto. En realidad, en lugar de pobres es necesario hablar de «trabajadores desocupados».

* Docente titular en la Carrera de Sociología de la UBA:



Taller

Revista de Sociedad,
Cultura y Política

En venta en librerías
Prometeo y Gandhi

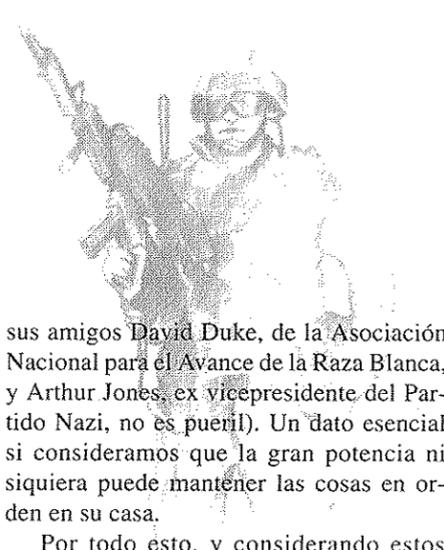
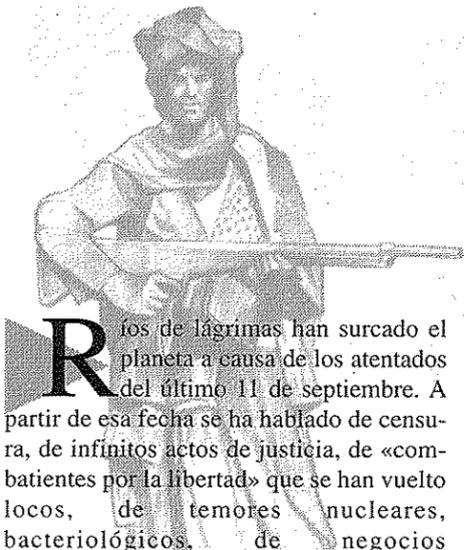
Internet:

<http://www.taller.com>

La Derecha en los Estados Unidos

Sho Panic Show

Por Sergio Góngora



Rios de lágrimas han surcado el planeta a causa de los atentados del último 11 de septiembre. A partir de esa fecha se ha hablado de censura, de infinitos actos de justicia, de «combatientes por la libertad» que se han vuelto locos, de temores nucleares, bacteriológicos, de negocios armamentísticos y petrolíferos, de lucha de clases y también de escenarios conflictivos difusos. Pero sobre todo se ha hablado de terrorismo.

A pesar de toda la ilustración lo que parece cierto es que Estados Unidos se ha embarcado en liderar, una vez más, una cruzada que no dejaría espacio del globo sin control antiterrorista. Pero esta vez aparece con fuerza la imagen de un enemigo difuso y letal. Un rival fogoso que no duda entrar con los ojos abiertos al otro mundo, y eso -para una lógica de dominación puesta a teledirigir sus matanzas como en un videogame- espanta. En efecto, se han instalado nombres de organizaciones islámicas como Hizbollah, Hamas, Jihad o Al-Qaeda. Nombres que rebotan en la cabeza del vendedor de ropa de Once, del docente de Nueva York y del funcionario de la Telefónica de España.

Ahora bien, los adalides de la actual Cruzada mantienen en su frente interno alrededor de 50 milicias en 22 estados. Sectas de tendencia racista o fundamentalista cristiana -niños blancos, anglosajones y protestantes-, que en algunos casos cruzan militantes hacia las estructuras partidarias o estatales (recordar a Pat Buchanan y a

sus amigos David Duke, de la Asociación Nacional para el Avance de la Raza Blanca, y Arthur Jones, ex vicepresidente del Partido Nazi, no es pueril). Un dato esencial si consideramos que la gran potencia ni siquiera puede mantener las cosas en orden en su casa.

Por todo esto, y considerando estos ejemplos como contrapunto del mapa terrorista de Medio Oriente, parece necesario desagregar el término «terrorismo» y considerar el sentido de la violencia, sus argumentos, quién la ejerce y para qué. Anatematizar no alcanza; proyectar los propios demonios hacia fuera suena al menos hipócrita.

Por último, conviene recordar lo que Rodolfo Walsh sostenía el 1973 sobre la cuestión palestina, una de las más recientes razones del accionar talibán. «El terror -decía Walsh- es un método de lucha que han usado todas las revoluciones y también todas las relaciones... El objetivo del terrorismo palestino es recuperar la patria de que fueron despojados los palestinos. En la más discutible de sus operaciones, queda ese resto de legitimidad. El terrorismo israelí se propuso dominar a un pueblo, condenarlo a la miseria y al exilio. En la más razonable de sus «represalias», aparece ese pecado original». Y de ese pecado -por extensión y salvando distancias, se entiende- tampoco se salvan los EEUU, quienes pretenden cambiar dos Torres por millones de peones.

La siguiente lista da una idea del fenómeno a través de sólo algunas bandas:

- ▶ **American Front Skinheads.** Este frente racista, alineado bajo la estirpe de Odín, agrupa numerosas facciones de «cabezas rapadas», cuyo origen, desarrollo y actividades violentas se encuentran en continuo crecimiento.
- ▶ **Milicias de Michigan.** Se trata de otro grupo xenófobo. Están lideradas por el pastor bautista Norman Olson y produjeron en abril de 1995 el atentado contra el edificio federal de Oklahoma. Según declaran, cuentan con 12.000 seguidores locales y algunos millares más en el resto del país. Olson asegura que sólo son «un grupo de apoyo para los vecinos».
- ▶ **Naciones Arias.** Este grupo que promueve la supremacía blanca fue creado en 1973. Aunque su sede está en Hayden Lake (Idaho), tiene filiales en Roma, Helsinki y Copenhague.
- ▶ **Patriotas de Arizona.** Además de un permanente entrenamiento, esta banda adoctrina a sus miembros con fuertes sentimientos antigubernamentales y realizan atentados con explosivos. Su ejército privado se entrena en el desierto de Mohjave, cerca de Las Vegas.
- ▶ **Ku Klux Klan.** Antigua asociación racista formada en el siglo XIX. Los Caballeros del Imperio Invisible, como les gusta llamarse, se extienden por todos los estados del Sur y el Oeste de los Estados Unidos. Están divididos en varios grupos o tendencias. Algunas de ellas están relacionadas con las milicias de Olson.

FIN DE LA NOTA - FIN DE LA NOTA - FIN DE LA NOTA - FIN DE LA NOTA



Opinión

Por Marta Vassallo*

«Dios permitió que los enemigos de Estados Unidos nos inflijan lo que merecemos...Creo que los paganos, los partidarios del aborto, las feministas, los gays y lesbianas, la Unión Americana para las Libertades Civiles, todos los que han tratado de secularizar a Estados Unidos, tienen su responsabilidad en estos hechos...»

Esta interpretación de los atentados del 11 de septiembre no corresponde a ningún miembro de la organización Al Qaeda: ni al mollah Omar. La expresó el famoso televangelista estadounidense Jerry Falwell en un programa de tv conducido por otro famoso televangelista, Pat Robertson. Fundadores respectivamente de las asociaciones Mayoría Moral y Coalición Cristiana, son dos figuras prominentes de la derecha cristiana de Estados Unidos enquistada hoy en el Partido Republicano.

¿Cómo es posible que desde el seno del partido de Abraham Lincoln, surja una declaración digna del «loco de Dios» que lo asesinó? La derecha cristiana apoyó en las últimas elecciones al actual presidente George W.Bush. Lo mismo había hecho en los años 1980 y 1984 con Ronald Reagan, el que calificaba al bloque comunista como «el imperio del mal», calificativo que parece repercutir en la denominación de «guerra del bien contra el mal» que da Bush a su actual campaña en Afganistán.

El fundamentalismo evangélico, como todos los movimientos de renovación religiosa del último cuarto del siglo XX, se apoya en un pasado ilusorio como plataforma desde la cual lanzar una alternativa al actual orden social, cuyos males atribuye a la secularización moderna. Se remonta a uno de los mitos fundantes de la sociedad estadounidense, el de América como la sede adecuada para fundar una nueva Jerusalén. Es una tradición que acompaña a los partidarios de la esclavitud vencidos en la guerra de Secesión, resurge en el prohibicionismo de principios del siglo XX, el puritanismo, el segregacionismo racial, el mccartismo. Desde el denominado «cinturón bíblico», formado por los habitantes blancos de las áreas rurales de los estados del Sur, salta en los años 60 a los campus universitarios, a partir de los años 80 se enquista en el Partido Republicano, y en 1994 acompaña el arrasador triunfo en ambas cámaras de ese partido, que hostigaría por todos los medios al entonces presidente Bill Clinton. El presidente de la Cámara de Representantes Newt Gingrich apoyaba lo que el humor político denominó «los diez mandamientos», las reivindicaciones de la Coalición Cristiana, entre ellas el desmantelamiento de

Estado de bienestar para sustituirlo por obras privadas de caridad; el derecho a armarse contra el gobierno federal como prioritario respecto de las libertades de expresión y personales (un rasgo que los acerca a la subcultura paramilitar de donde surgió Timothy McVeigh, el autor de la matanza de Oklahoma); defensa de la plegaria religiosa en las escuelas; oposición al feminismo, muy especialmente al derecho al aborto: de las filas de la derecha cristiana surgió el Operativo Rescate, responsable del asesinato de médicos y de terror creado en las clínicas donde se aborta; afán de restaurar la familia tradicional jerárquica de autoridad masculina.

George W. Bush obligó a Falwell a disculparse por sus interpretaciones del 11-9, pero él es lo que se llama un reborn christian, un cristiano renacido. Vuelto a bautizar a los 40 años, cuando luchaba por librarse de la adicción al alcohol, atribuye todos los males de Estados Unidos a su propia generación, la que protagonizó el amplio movimiento contracultural de los años 60. No hacía un mes que había asumido la presidencia cuando instauró la Oficina de Iniciativas Comunitarias basadas en la Fe, que integra a grupos religiosos en los servicios sociales financiados por el gobierno federal, vista crítica y alarma por los defensores del prin-

cipio constitucional de separación entre iglesia y estado; su administración hostil a la educación pública impulsa las escuelas charter, financiadas por el gobierno federal pero fuera de su control y fundadas en criterios eficientistas; no se ha atrevido todavía a tocar la ley Roe vs Wade de 1973, que consagró el derecho de la mujer a decidir un aborto; pero retiró el financiamiento en el exterior a los programas de ayuda que incluyen esa práctica; en el curso de este año un fallo de la Corte Suprema según el cual las empresas y escuelas que reciben financiamiento federal no podrán ser enjuiciadas por discriminación racial o sexual pone en cuestión el Acta de Derechos Cívicos impulsada por Martín Luther King y aprobada en 1964.

La administración Bush y la Unión Europea han manifestado reiteradamente que la actual guerra no es religiosa ni cultural, como muchos quisieran, sino política. Pero más allá de la reconfiguración geopolítica del mundo puesta en marcha a fuerza de bombas, es indudable que una lucha crucial- aunque sin misiles ni bacterias - se libra en las entrañas de la sociedad estadounidense: la lucha entre Abraham Lincoln y el «loco de Dios» que lo asesinó.

* Columnista de Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur

Las sociedades de control y un comercio infame

tecnología y represión

El comercio internacional de armas no es la única manera de proveer instrumentos de muerte. Existen, de modo anónimo y secreto, una serie de dispositivos mecánicos - esposas, grilletes, cadenas y esposas para pulgares, entre otros - que se venden mundialmente para la gracia de los torturadores y que sirven para vigilar y castigar, pero sobre todo para castigar.

Por Daniel Franco

Hay un comercio execrable en crecimiento del que los medios no hablan, cuyas cifras y protagonistas, por intereses políticos y económicos, están guardados bajo siete llaves. Se trata del comercio de la tortura. Una industria en la que mercaderes de la muerte, con el aval y protección de ciertos Estados, capacitan y proveen a las fuerzas de seguridad imperiales y a las de países del tercer mundo, de los instrumentos necesarios para tareas de represión y tortura. Amparados, muchas veces, en la falta de controles de gobiernos que prefieren cerrar los ojos. O con el apoyo directo de éstos, los comerciantes de la muerte, desde hace décadas, protagonizan una loca carrera por el diseño, patentamiento y comercialización del último y más eficiente artefacto de represión.

El objetivo: el de siempre. Castigar y someter a todo supuesto disidente. El modus operandi: varía según el momento y lugar del planeta del que se trate. Puede ser Seattle (1999), Génova (2001) o será cualquier ciudad donde se haga escuchar la voz de la resistencia organizada. También puede ser la franja de Gaza, un país africano o simplemente una comisaría argentina. Como si se tratara de verdaderas tiendas del horror montadas para toda clase de público, estos comerciantes de la tortura ofrecen desde elementos casi medievales como ser grilletes de pies y cuello, esposas para pulgares o las sillas de sujeción. Hasta elementos más sofisticados como las denominadas tecnologías de electrochoque. Una gama de instrumentos manuales para inmovilizar objetivos (cuerpos) a través de una descarga eléctrica, cuyo voltaje varía según el dispositivo en uso y la saña del verdugo. Cinturones paralizantes de electrochoque, porras eléctricas, pistolas y escudos paralizantes, pistolas eléctricas lanza dardos (ver En Argentina también se consiguen) componen junto a las nuevas variantes de gas lacrimógeno, gas pimienta y otros químicos, el nuevo arsenal represivo.

Con el objetivo denunciar y crear conciencia sobre este funcional y miserable comercio, Amnistía Internacional hace un año inició una campaña mundial denominada ¡Actúa ya! Tortura nunca más. Y, en febrero último, difundió un revelador informe, al que tuvo acceso El Necio. En él, entre otras cosas, se señala que el número de países que produce o suministra material de electrochoque aumentó de 30, en la década del '80, a más de 130 en el año 2000.

Los padres del método

Estados Unidos, China, Francia, Rusia y el Reino Unido son algunos de los principales proveedores mundiales de instrucción destinada a las fuerzas de seguridad de países extranjeros. Tanto los países donantes como los receptores suelen hacer todo lo posible para ocultar la transferencia de conocimientos que se emplean para facilitar violaciones graves de derechos humanos.

La Escuela (de torturadores) de las Ame-

ricas, rebautizada en enero pasado con el nombre de Instituto para la Cooperación de Seguridad en Occidente, está ubicada en Fort Benning, Georgia, Estados Unidos. Durante la década del '70 y '80, por sus aulas pasaron cientos de militares golpistas latinoamericanos, quienes tras formarse allí bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional pusieron en práctica un terrorismo de Estado, casi sin precedentes (no hay que olvidar las masacres a obreros anarquistas de principio del siglo pasado que tuvieron lugar en Argentina). Sus graduados y las fechorías de éstos le otorgaron a la Escuela una fama inigualable. Sin embargo ésta no actuaba sólo en tierra yanqui. Según el informe de Amnistía Internacional, el famoso centro de instrucción militar era parte de un conglomerado de más de 150 institutos diseminados por los Estados Unidos y el resto del mundo.

Un informe del Departamento de Defensa estadounidense dado a conocer en 1996 reveló que entre 1982 y 1991, la Escuela había utilizado unos «manuales de instrucción sobre técnicas de inteligencia» que defendía las ejecuciones, la tortura, las palizas y el chantaje. Redactados en español, los instructivos se utilizaron para capacitar a miles de agentes de las fuerzas armadas latinoamericanas y se distribuyeron ejemplares en Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala y Perú.

Un informe difundido años atrás por el periódico inglés The Guardian reveló que la filial colombiana de la empresa inglesa de seguridad privada Defense Systems Ltd (hoy grupo Armor, radicado en los EE.UU) tenía un contrato con British Petroleum (BP) y que se proponía impartir a los directivos de la petrolera y de otras multinacionales un curso intensivo de 18 días sobre «técnicas de investigación, inteligencia y guerra psicológica». Según un fax confidencial se proponía que los instructores fueran agentes de información israelíes «cuyo método (sic) es conocido es todo el mundo». El objetivo del seminario era formar al personal de seguridad de las petroleras en métodos de interrogatorio, recogida de

información, selección y manejo de informantes sobre el terreno, elaboración de fichas de información e investigación de ciudadanos particulares. Cualquier parecido con lo ocurrido meses atrás en la localidad de General Mosconi, provincia de Salta, se debe a la elucubración de algún creyente en las conspiraciones, brujas y fantasmas.

Artefactos

Los dispositivos mecánicos - esposas, grilletes, cadenas y esposas para pulgares - son algunos de los dispositivos de seguridad que más se emplean y también de los que más se abusa. Este tipo de material de baja tecnología se transmite de un país a otro sin que los gobiernos controlen su comercio o su uso. Según el informe de Amnistía, el secretismo y la falta de controles y salvaguardias facilitan su suministro a los torturadores, así como su uso. Varios ex presos en Arabia Saudí informaron que los dispositivos de coerción que les aplicaban llevaban impreso el nombre de Smith & Wesson - empresa propiedad de la británica Tomkins plc- y el de Hiatts, del Reino Unido. Un informe de la Federación de Científicos de los Estados Unidos señaló que además de las recién nombradas, las norteamericanas Tryco Inc y Sirchie Fingerprint también habían comercializado elementos de tortura al país petrolero.

La impunidad con la que estas empresas lucran y comercializan estos elementos, está garantizada por la ceguera de los gobiernos de países centrales, más proclives a adherir a los mesiánicos operativos de la Justicia Infinita y a privilegiar sus ingresos y respectivas balanzas de pagos, por sobre los derechos humanos y la democracia en el tercer mundo. Vale como prueba el caso de la fabricante y exportadora española de elementos de coerción y grilletes, Larrañaga y Elorza, cuyo directivo admitió en el diario El País que los principales clientes de la firma eran los Estados Unidos y algunos países de Sudamérica. La empresa, además, reconoció tener representantes en países como: Chile, Pakistán, Tailandia y Yemen.

Scott Norberg murió en la cárcel de Madison St. (condado de Maricopa, Arizona,

Estados Unidos), en 1996. Falleció por asfixia tras haber sido atado a una silla de sujeción con una toalla arrollada a la cara por negarse a salir de su celda. Antes de ser atado había recibido más de 20 descargas de una pistola paralizante de electrochoque. La silla de sujeción es una readaptación de tecnologías existentes en la que al detenido se le atan al mismo tiempo las muñecas y tobillos. Otras variantes lo sujetan con correas por los hombros y el pecho. Al menos un fabricante en los Estados Unidos sigue exportando sillas de sujeción. AEDEC International Inc. fabrica el modelo denominado Prostraint Violent Prisoner Chair.

Con estas palabras justificó su noble tarea el presidente de AEDEC. «Somos bastante estrictos para vender a países del tercer mundo donde no hay derechos humanos porque existe la posibilidad de que se abuse de ellas», reflexionó, tras reconocer que había exportado sus sillas a países democráticos como los Emiratos Árabes Unidos. Sin ruborizarse, el empresario emprendedor reconoció que llevan vendidas «miles», y aclaró: «El número exacto no se lo revelamos a nadie. Ni ante los tribunales, ni fuera de ellos».

Un negocio millonario

Las denominadas armas de electrochoque son el último invento conocido de esta macabra industria. Según el informe de Amnistía Internacional, entre 1997 y el 2000, el Departamento de Comercio estadounidense aprobó exportaciones de pistolas paralizantes, porras eléctricas y detectores ópticos a Rusia por un valor de US\$ 4,17 millones anuales, a Arabia Saudí por US\$ 3 millones, a Eslovenia por US\$ 2,16, a Bulgaria por US\$ 1,54, los Emiratos Arabes Unidos por US\$ 1,2 millones y a Croacia por US\$ 1,07.

En su documento, Amnistía revela que los principales países fabricantes de estos aparatos son: los Estados Unidos, China, Taiwán y Corea del Sur. Y que apenas existen restricciones sobre su uso y venta en China, Estados Unidos, Israel, Rusia, Sudáfrica y Taiwán. En el viejo continente la legislación varía según el país. Empresas alemanas, francesas y polacas encabezan el ranking de fabricantes. Reticentes a su empleo fronteras adentro, las leyes de la mayoría de los países europeos poco y nada dicen respecto a la exportación. Vale como ejemplo lo ocurrido en 1996 cuando el jefe de la policía antidisturbios de Managua, Nicaragua, anunció que su unidad de 400 agentes había recibido «un donativo de escudos y porras paralizantes del gobierno francés».

Según el informe de Amnistía Internacional, la mayoría de los países productores no facilitan datos específicos de las transferencias o ventas internacionales de armas de electrochoque. Ni exigen a los intermediarios o transportistas que participan de las operaciones comerciales que se inscriban en un registro, ni que tramiten una licencia estatal para exportar estos objetos cuando lo hacen a través de terceros países.

En Argentina también se consiguen

Nada mejor en tiempos de ajuste, quitas salariales y privatización de la educación pública que estar preparados. Sobre todo cuando el modelo que uno (el gobierno) mantiene y defiende se sostiene únicamente con excluidos y represión. Adelantándose tal vez a los tiempos por venir, la administración De la Rúa a través de la Secretaría de Seguridad Interior habría salido de compras. Al menos eso informó, en agosto pasado, en declaraciones al matutino La Nación, el secretario de Seguridad Interior, Enrique Mathov, quien confirmó que el gobierno está probando (no

aclaro como, ni contra quien) pistolas eléctricas paralizantes, que disparan dardos. De procedencia norteamericana, la flamante pistola funciona con una batería común de 9 voltios y puede ser empleada de dos formas. Disparando por aire comprimido, hasta una distancia de 5 metros, dos dardos eléctricos con una descarga de 50.000 voltios que se clavan en el cuerpo objetivo. O sin cartuchos, como un arma eléctrica de contacto. «No es una picanas», resaltó Mathov. Según el funcionario radical el aparato «ha demostrado que no deja secuelas sobre quienes se lo utiliza».



Entrevista
con un experto catalán«El sistema penal
no puede regular
los conflictos sociales»

Por Daniel Franco

Su nombre es Inaki Rivera Beiras (43). Es porteño de nacimiento y catalán por razones de fuerza mayor. Hace 21 años llegó a España expulsado por el clima político que vivía la Argentina. Allí terminó abogacía, fue abogado de presos y se doctoró en Derecho en la Universidad de Barcelona. Hace cinco años dejó de ejercer como abogado para dedicarse a sus dos pasiones: el campo académico del Derecho Penitenciario y la militancia por los derechos de los hombres y mujeres privados de su libertad. «Trabajar con ellos y escucharlos enseña que no son ni tan tontos, ni tan analfabetos, ni están tan quebrados como la sociedad cree», asegura.

► **¿Cómo ha encontrado la Argentina desde su última visita en 1997?**

- Es difícil sintetizarlo. La veo verdaderamente muy mal. Esto anuncia épocas todavía peores. El desmantelamiento del Estado, todo lo que se ha vendido y la herencia de la oprobiosa década menemista de corrupción, demuestran que el país está vacío y el Estado desmantelado. En los pocos espacios donde el Estado todavía existe, como ser la universidad, la salud pública o el sistema penal público, está quebrándose por todos lados; al tiempo que florecen agencias privadas en todos los ámbitos, incluso en el penal.

► **¿Qué imagen se lleva de las cárceles argentinas que ha visitado?**

- Lo que se ve en la cárcel es desastroso. Imágenes que se graban y no se olvidan. El interior de Devoto es algo espeluznante, a pesar de que el Centro Universitario que allí funciona es como una isla lograda producto de la lucha.

► **¿Qué opinión le merecen razonamientos como los del gobernador Carlos Ruckauf o del operador mediático Daniel Hadad quienes, en voz alta y si ponerse colorados, sostienen que la delincuencia y la violencia social nada tienen que ver con los récords históricos de desempleo y pobreza?**

-No sólo no están desvinculadas, si no que allí se ve muy claramente cuáles pueden ser las consecuencias de la globalización periférica combinada con una década de delincuencia en el poder. Los bolsones de pobreza y exclusión tienen una relación directa con la producción de una delincuencia desesperada que actúa de forma brutalmente violenta. Ante esto pensar que las soluciones pueden surgir del sistema penal es una aberración. El sistema penal no puede regular los conflictos sociales.

► **Sin embargo muchos políticos y periodistas llaman a la policía a meter bala, a endurecer las leyes y a que el Estado construya más cárceles.**

-Hay un discurso muy perverso desde el poder, sobre todo en la provincia de Buenos Aires, que amplifican los medios que utiliza el problema de la inseguridad ciudadana. Lo cual provoca un sentimiento colectivo de miedo que hace que el salvador

de turno, llámese gobernador o quien sea, tenga el terreno abonado para decir "Necesitamos más policías, Tolerancia Cero y Gatillo Fácil". Son armas electorales con las cuales ganan las elecciones frente a poblaciones totalmente alarmadas, a las que se les ofrece la solución mágica del sistema penal.

► **Sin embargo este tipo de consignas ha demostrado ser funcional para los intereses de algunos organismos del Estado o para el sector privado que lucra de las acciones de éste.**

-Sin duda. Hay dos tipos de ganancias. Una de tipo político que tiene que ver con la reproducción en el poder. Primero ganar la elección y después mantenerse y autoreproducirse allí. Y otra de carácter económico. El negocio del sistema penal y policial. Las ganancias legales de empresas de seguridad privadas y el inicio de la privatización carcelaria tiene atrás la expropiación de terrenos, la construcción de cárceles, la venta de tecnologías y suministros, guardias y toda la economía de servicios que se genera a su alrededor. También seguramente un enriquecimiento ilegal a partir del mantenimiento de determinadas mafias de carácter parapolicial y penitenciario como el autodenominado Prefectos Penitenciarios del Servicio Bonaerense, que se dedican a apretar y perseguir a funcionarios públicos (defensores oficiales que investigan la situación de los detenidos en las cárceles y comisarías).

► **¿Cómo definiría el papel que en torno al discurso de la inseguridad juegan los medios?**

- Es absolutamente tenebroso. En la construcción de alarmas sociales y de pánicos colectivos tienen realmente una responsabilidad inmensa por el tratamiento mediático que se hace de todo. No sólo influyen en la percepción de la opinión pública que no sabe, no es experta en estos temas y por lo tanto es más fácilmente manipulable; si no que también influyen en algo mucho más grave como son las sentencias judiciales que decretan prisiones o libertades en función de la concebida alarma social que puede ocasionar un delito hoy.

► **¿Qué lectura hace del fenómeno de la concesión de la administración y construcción de penales a empresas privadas?**

► **¿Qué peligros trae este ingreso en territorio penal de los intereses del mercado?**

-Esto supone una dejación de una de las tres grandes funciones que el Estado asumió hace 250 años cuando se inició la Modernidad: el poder judicial. Su privatización indicaría que la política penal no va a estar más orientada por una racionalidad de justicia y protección de los derechos humanos, si no orientada por una racionalidad económica; con el consecuente abandono de cualquier mínimo ideal rehabilitador de las personas para abonar puros negocios privados.

► **Una de las últimas políticas del menemismo, retomadas por el gobierno de De la Rúa, en materia penal ha sido**

el llamado a licitación y posterior construcción de las denominadas megacárceles en las afueras de las grandes ciudades. ¿Qué representan éstas verdaderas ciudades penales y cuáles son sus principales consecuencias para sus habitantes?

- Por su configuración arquitectónica y por su ubicación, en medio de auténticos desiertos, no sólo incrementan los obstáculos para los presos que han accedido a regímenes, más o menos, abiertos de reinserción en ámbitos laborales externos; si no que complican aún más su comunicación con familiares y defensores. Arquitectónicamente constituyen espacios absolutamente cerrados en los que emerge un nivel de conflictividad y violencia en una doble dirección: entre los mismos presos. Y entre éstos y los funcionarios penitenciario, producto de relaciones marcadas por la desconfianza, el recelo y el desprecio mutuo.

Un infierno que mata y enferma

► **Historicamente la cárcel no sólo ha sido una institución de secuestro de las personas, si no también de cultivo y transmisión de enfermedades y desarrollo de patologías. ¿Cuáles han sido y cuáles son hoy los males y afecciones que circulan y provocan los ámbitos de encierro?**

-Produce despersonalización, infatilización, expropiación del tiempo y de la comunicabilidad. La cárcel es desde siempre un lugar de contagio, de difusión de morbosidades. Si hace un siglo, en la época del gran internamiento, las enfermedades y males eran las pulmonías, las infecciones, la locura y la promiscuidad. Las drogas y el sida son las de la cárcel contemporánea. Patologías como la claustrofobia son experimentadas en los regímenes de aislamiento, producto de la compresión espacial, con pérdida absoluta del sentido de la realidad. Síntomas alucinatorios, como ser, observación de manchas en las paredes, espacios negros o blancos luminosos, propio de la permanencia prolongada en ambientes monótonos. Irritabilidad permanente que revela un constante sentimiento de rabia sin la posibilidad de poder expresarlo libremente y que cala muy hondo, con el paso del tiempo, en el estado anímico de quienes lo padecen. Depresiones diversas. Auto abandono, de los presos enfermos, y apatía.

► **Después de 200 años de vigencia y ante los resultados obtenidos en todo el mundo ¿se puede decir que el tratamiento penitenciario terminó siendo un mero formalismo legal vacío de contenido?**

- En la Argentina hablar de tratamiento es una absoluta quimera, una ciencia ficción a la que solo hace falta ponerle música de fondo. La finalidad declarada es reeducar, resocializar y readaptar. Lo que muchos criminalistas llaman el catálogo de las ideologías «re» que siempre suponen la existencia de una patología previa que tiene que ser curada a través de la cárcel. Está claro que nadie ha podido demostrar empíricamente

la resocialización de ningún preso. Al contrario las bolsas enormes de reincidencia demuestran diariamente lo contrario. Ahora decir esto no alcanza. Este sistema de premios y castigos vigente en las prisiones ha servido para cumplir en el interior de la cárcel una función muy clara: asegurar el gobierno disciplinario de la institución carcelaria, que los presos estén tranquilos, que estén sumisos. En el interior de la cárcel se evalúan siempre dos variables: el acatamiento a la disciplina carcelaria y la laboriosidad en el trabajo. En este sentido han triunfado. Tienen una cárcel quieta, que no se revela más, en la que no hay motines, ni rebeliones y han desarticulado el movimiento de lucha de los presos.

► **Como hombre del derecho y militante que trabaja con presos y familiares ¿qué siente cuando desde sectores del Estado se le reclama a las organizaciones y movimientos que trabajan con detenidos que propongan alternativas a la cárcel?**

- Las preguntas por las alternativas a la cárcel que por favor se las hagan a quienes son los responsables políticos de la implementación de las políticas criminales públicas. No es que rehuya a la pregunta. Hay asesores del Ministerio de Justicia, de Interior y del Servicio Penitenciario que cobran muy bien por ese tipo de cuestiones y por lo tanto son a quienes les debe haber el diseño de alternativas semejantes. Quitémonos definitivamente de la cabeza de que no existen alternativas a la privación de libertad. La alternativa a la privación de la libertad sólo es una: la libertad. Lo cual no significa, como determinadas personas quieren mal interpretar, que eso sea sinónimo de impunidad a los delitos. Los delitos provocan un daño social muy importante, provocan víctimas y hay que tomarse muy en serio el daño provocado por el delito.

► **Frente a este tipo de cuestiones erróneamente se tiende a adoptar posiciones penalistas o abolicionistas ¿Qué hay de los caminos intermedios como son la mediación o la probation?**

- Entre la privación de la libertad y la libertad no es que no haya nada. Hay muchísimas posibilidades de respuestas sancionatorias. Podemos hablar de multas, de trabajo comunitario. También existe una amplia gama de intervenciones del derecho no estrictamente penal sancionatorio. Son aquellos mecanismos que plantean un cierto «diálogo» entre víctimas y ofensores supervisado por determinadas personas capacitadas para ello. Propuestas mediadoras, conciliadoras, reparadoras que van intentando hacer con relación a la víctima que pasa como una convidada de piedra por todo el proceso penal y finalmente no es indemnizada tampoco. Las alternativas existen. No es un problema de dinero, si no de voluntad política. Si la gente conociera cuánto sale mantener una cárcel se volvería abolicionista no por motivos éticos, sino por razones de bolsillo.

Premio
al Libro
Investigación
del Año

1968

Di Tella esquina Tucumán

Por Gerardo Halpern

¿Cómo surgió el libro?

- Del Di Tella a Tucumán Arde es el resultado, la «puesta en libro», de un trabajo arduo que llevó alrededor de ocho años, en el marco del grupo Arte, Cultura y Política en los años '60, radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Cuando nos interesamos en la reconstrucción de éste caso, nos encontramos que no quedaban registros documentales ni materiales. Los testimonios de los protagonistas fueron entonces claves para poder devolverle a esta historia, un relato aún lleno de contradicciones, de disputas, de silencios.

También el hallazgo del archivo de documentos y fotos que había guardado una de las artistas rosarinas, Graciela Carnevale, y de otros archivos particulares a los que tuvimos acceso, y que nos permitieron conocer (y dar a conocer) textos e imágenes de un proceso signado por su borramiento...

Sin embargo se está hablando mucho de Tucumán Arde en los últimos años.

- Cuando empezamos la investigación, salvo un trabajo monográfico de Sacco-Sueldo-Andino que circulaba en mimeo en Rosario, no existía ningún texto acerca de esa obra. En los años siguientes se dieron algunas recuperaciones (desde el ámbito de las curadurías y los envíos internacionales, y también desde el ámbito académico) en clave estetizante y despolitizada. Es difícil pensar en una lectura que obture la dimensión política de «Tucumán Arde». La cuestión no es mencionar que la obra «trabaja» con materiales políticos, sino hasta qué punto rediseña los modos en que el cruce entre arte y política podía pensarse y practicarse. Ello implica no sólo reconstruir los lazos entre artistas y organizaciones sociales que hicieron posible la obra, sino también recorrer los límites y desencuentros que efectivamente existieron con esas organizaciones y las lógicas políticas y sindicales.

¿Qué tipo de relación se da entre la vanguardia artística y la vanguardia política?

- La historia de los cruces entre vanguardia artística y vanguardia política se puede rastrear desde las primeras vanguardias históricas: el futurismo ruso, las experiencias dadaístas en Alemania, el surrealismo y su cisma a partir de los vínculos de algunos integrantes con el Partido Comunista y el acercamiento de otros al trotskismo. Por cierto que no siempre las vanguardias artísticas se vincularon a las distintas izquierdas. También hubo movimientos vinculados a expresiones políticas nacionalistas como la antropofagia brasileña o el futurismo italiano. La relación de la vanguardia con la política no es unívoca, sino compleja, variada e intensa.

El libro "Del Di Tella a Tucumán Arde. Vanguardia artística y política en el '68 argentino" acaba de ser premiado por la Asociación Argentina de Críticos de Arte como el mejor trabajo de investigación publicado en el año 2000. El Necio conversó con sus autores, Ana Longoni y Mariano Mestman, ambos docentes de la carrera de Comunicación, sobre la historia de este texto y sus nuevos proyectos de investigación.

¿Por qué hablan desde el subtítulo del libro de un «'68 argentino»?

- Se suele comparar el clima mundial vinculado al mayo francés con un hecho de la envergadura del Cordobazo, la pueblada ocurrida un año después, en mayo de 1969. Esto es innegable, más allá de las diferencias evidentes entre ambos sucesos y no queremos discutirlo sino señalar que ya en el '68 se producen una serie de experiencias de cruce entre artistas e intelectuales con sectores del movimiento obrero, en particular el sector nucleado en torno a la CGT de los Argentinos, dirigida por Raimundo Ongaro, opositora al Ongamato, que son síntomas interesantes del proceso que termina de evidenciarse con el Cordobazo. En el libro nos concentramos en el caso de los artistas plásticos de vanguardia, pero también en el campo del cine, el del teatro, el de la literatura, el de las investigaciones en ciencias sociales, la psicología, el derecho, se dieron procesos comparables en esos años. Se trata de grupos que venían problematizando qué significaba su labor como intelectuales o artistas, cómo establecer desde esa actividad o profesión un vínculo con lo real, una intervención que modificara la realidad, lo que en esos años implicaba asumir un com-

promiso político.

Al hablar de un «'68 argentino» recomponemos una trama compuesta por tres dimensiones. La primera es la propia dinámica de la experimentación artística, que sometía a un ritmo vertiginoso el proceso de renovación continua e incesante novedad, y conducía a un agudo proceso de desmaterialización de la obra de arte. La segunda, el efecto del golpe militar de Onganía y su autoritarismo hacia el campo cultural, que presionó a muchos de estos grupos culturales a abroquelarse en un bloque único contra la dictadura con sectores políticos o sindicales de oposición. Y la tercera dimensión, la radicalización política general de la década en el mundo, que en la Argentina se expresa en la politización de amplias capas medias.

Es en esa trama que se produce lo que ustedes llaman «el itinerario del '68».

- Exactamente: una concatenación de acciones y definiciones artístico-políticas que a lo largo del año 1968 protagonizan artistas plásticos de vanguardia rosarinos y porteños, hasta entonces involucrados en el circuito institucional modernizador que hegemonizaba el Instituto Di Tella. La ac-

ción más conocida es la obra colectiva «Tucumán Arde».

No es que el itinerario del '68 sea la única articulación entre las dos vanguardias a lo largo de la década. Pueden rastrearse otras formas de ese cruce incluso simultáneas al itinerario que estudiamos, de muy distinto signo: la obra muralista y gráfica de Ricardo Carpani, la obra pictórica de artistas del entorno del Partido Comunista como Antonio Berni, por mencionar dos ejemplos contrastantes y evidentes, que también trabajamos en el libro. Pero sí planteamos que la especificidad de este itinerario recae en que fue un tiempo acotado y acelerado en el que fue posible pensar que la práctica artística podía ser un espacio específico desde el que aportar al proceso político que se percibía como inminentemente revolucionario.

¿En qué términos pensaban esa inclusión?

- La preocupación por el lenguaje es uno de los rasgos de lo que llaman «nueva estética», es decir el programa a partir del cual piensan colectivamente su lugar como artistas y redefinen lo que es arte. Se plantean que sin abandonar la experimentación formal, la innovación en los lenguajes artísticos, deben alcanzar una repercusión que exceda los estrechos límites del público especializado. Que no basta con incorporar contenidos «revolucionarios». Había que revolucionar las formas del arte, también. Estos artistas defendían la experimentación artística a la par de la radicalización política.

A más de un año de aparecido el libro, ¿en qué nuevos proyectos de investigación están trabajando?

- **AL:** Estoy redactando mi tesis doctoral sobre el cruce entre artes plásticas e izquierdas en Argentina entre 1965-75. Y mi proyecto de largo aliento es recorrer una serie de coyunturas claves a lo largo del siglo XX que permitan repensar la historia de las artes plásticas argentinas a partir de sus tensiones con las distintas expresiones políticas y culturales de la izquierda.

- **MM:** Desde hace un tiempo trabajo sobre el cine político latinoamericano de los sesenta y setenta. Desde que terminamos el libro me dedico a ello. Hice un doctorado en Historia del Cine en Madrid y estoy terminando la tesis. Me interesa, por un lado, el cine de intervención política argentino en su funcionamiento social, la reconstrucción de su exhibición por un circuito oposicional, por momentos clandestino, en el país entre el '68 y el '74; y por otro lado, su articulación con el Nuevo Cine Latinoamericano, los en ese momento emergentes nuevos cines africanos y el cine militante europeo pos 68.



Del Di Tella a Tucumán Arde. Vanguardia artística y política en el '68 argentino, Bs.As., Ediciones El Cielo por Asalto, 2000; 384 páginas. El precio de venta en librerías es de 18\$. Se consigue en la librería de planta baja de Ramos Mejía a 14\$.

Cine Social
ContemporáneoEl
OJO
insurgente

Por Florencia Levy y Gerardo Halpern

En el manifiesto de Tere dié - primera encuesta social filmada en 1958 - Fernando Birri afirmaba que «ante una colectividad local y nacional en su mayor parte indiferente o en el mejor de los casos engañada o desengañada como la nuestra, Tere dié quiere ayudar a la formación de esa conciencia social por medio de la crítica social latente que en él se ejercita. (...) Coherente con tal posición crítica el documental se ciñe a plantear o, dicho más objetivamente, a mostrar uno entre tantos problemas, mostración que si bien es sólo un primer paso no puede dejar de ser dado para proseguir avanzando en la solución de dicho problema. Tere dié no da esa solución, no quiere darla, porque entiende que cualquiera que diera sería parcial, excluyente, limitada: quiere en cambio que el público la dé, cada uno de los espectadores, ustedes, buscando y encontrando dentro de ustedes mismos la que crean más justa. Y llevándola inmediatamente fuera de ustedes mismos, a la práctica, conmovidos pero lúcidos».

El cine «social» de los sesenta y setenta en Latinoamérica está atravesado por una búsqueda constante: la contransformación. Es el intento de utilizar el cine como herramienta de denuncia de una realidad social y de los modos dominantes de información. Según afirma el investigador Mariano Mestman, «esta idea de contransformación (cultural y política), se asocia a una práctica de descubrimiento/desenmascaramiento de la realidad a través de la cámara cinematográfica, principalmente del registro testimonial/documental, así como a la disputa del sentido de lo real que el mismo facilitaría, y es uno de los elementos de un cine que acompaña la apuesta a la liberación nacional y/o la revolución socialista propias de esos años en América Latina». El objetivo, en definitiva, es construir un tipo de conciencia social crítica en la que el lugar del espectador no sea concebido pasivamente sino, por el contrario, capaz de llevar a la práctica esa conciencia. Enmarcadas dentro del movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano, las producciones de diferentes grupos procuraron una articulación entre el cine y un objetivo mayor: la revolución social.

Algunos de los ejemplos más significativos en nuestro país fueron Cine Liberación (Octavio Getino y Fernando «Pino» Solanas a la cabeza) y Cine de la Base (con Raymundo Gleyzer como su máximo exponente). Implícita o explícitamente, los mismos reconocen en Birri, más allá de las diferencias ideológicas, un antecedente fundamental. Desde sus manifiestos, Cine Liberación plantea, a través del film acto, «romper con una concepción burguesa del hombre y de la obra de arte». La exigencia, por ende, pasa a ser «la invención de formas de diálogo y de comunicación que al margen de todo el concepto habitual de cine como espectáculo, sirvan a desarrollar antes que proyecciones de filmes, Actos, en los que importa más la reacción, el debate interno o abierto, la inquietud de los participantes actores, que los filmes como tales».

En el caso de Raymundo Gleyzer, la relación entre realidad social y cine aparece planteada desde una concepción explícita de intervención política. Así, la contransformación se articula con la idea militante del cine: «Para nosotros está claro que el cine es un arma de contransformación, no un arma de tipo militar, un instrumento de información para la base. Este es el valor otro del cine en este momento de lucha». Ese «valor otro» queda expuesto en una particularidad de su cine. Gleyzer no intenta hacer propaganda de una determinada posición política. Su cine da cuenta de la complejidad de lo social y es ese el marco donde se manifiesta su confianza en el juicio crítico de los espectadores.

El cine «social» contemporáneo reinvin-

dica en Gleyzer a un antecedente de sus producciones. Tal es el caso tanto de Cine Insurgente como de Cine Ojo, dos de los grupos que realizan hoy trabajos en el campo del documental vinculado a problemáticas sociales. Fernando Krichmar, de la «Red Audiovisual de información popular Raymundo Gleyzer» y realizador de Cine Insurgente encuentra en Gleyzer el objetivo que retoma su grupo: «esa necesidad de pensar en la distribución antes que en la producción. Es la idea de armar la Red donde generar el modo de llegar al público, meterlo en los barrios, en los sindicatos, en espacios como el de Madres de Plaza de Mayo». A partir de sus prácticas, Krichmar define al grupo como «un grupo militante por la transformación. Tenemos que formar cuadros revolucionarios».

Cine Insurgente nació en 1998 como producto del reclamo de un grupo de realizadores contra los recortes en el Instituto Nacional de Cinematografía y Artes Audiovisuales, dirigido en ese entonces por Julio Mahárbiz. «En el reclamo nos empezamos a organizar y apareció la plata que nos debían, toda junta. Con mucha de esa gente empezamos a reunirnos y a hacer películas». Diablo, Familia y Propiedad, película significativa del grupo, cuenta dos relatos de la historia del Ingenio Ledesma. Una desde la mirada de los trabajadores y la otra desde el discurso de los propietarios del mismo. Entre ambas se produce un antagonismo sobre el cual avanza Krichmar: «Es un antagonismo que quiero que se vea. Queremos mostrar el nivel de la clase responsable del genocidio en la Argentina». Desde este anclaje político, Krichmar sostiene que hay una necesidad de «alfabetizar audiovisualmente», una búsqueda de enfrentar aquello que muestra la televisión.

Del mismo modo, la necesidad de un espectador que rompa con los modos dominantes de lectura en el consumo de imagen se manifiesta en los planteos de Carmen Guarini quien, junto con Marcelo Céspedes, forma el grupo Cine Ojo. Guarini aspira a que a sus espectadores «se le abran un poquito los ojos, se les abra un poquito la cabeza. Eso es lo interesante, que uno hace cierto tipo de películas y que un público se sorprenda, se emocione, empieza como a modificárseles algo en la cabeza, porque si justamente vas a hacer películas para un determinado público, no tiene mucho sentido».

Si bien los primeros trabajos del grupo Cine Ojo tienen una clara influencia de Gleyzer, tal como sostiene Guarini, «fuimos un poco cambiando esa línea, pasar de un tipo de cine de propaganda político como podía ser en los '70, a un cine de otro tipo de elaboración, por supuesto sin descuidar la mirada política que es inevitable que esté, pero elaborándola más, elaborando toda la puesta en escena de esa mirada. Por supuesto que es un discurso que pasa mejor y que pasa

más. Si por ejemplo nosotros hoy quisiéramos imitar el lenguaje de los '70 sería un discurso que ya no pasaría. Cambió el contexto, pero digamos que ese tipo de cine prácticamente ya no se ve; en realidad, no se sostiene. La gente ya no está acostumbrada a una lectura así, tan directa del mensaje, necesita otro tipo de elaboración ese mensaje».

El grupo Cine Ojo nació en 1986, «con el objetivo de desarrollar el campo del cine documental de creación en la Argentina». Según afirman sus integrantes, «es actualmente la más importante productora dedicada a este género, cuya difusión realizamos principalmente a través de salas cinematográficas».

El grupo produce sus propias obras, a la vez que coproduce proyectos junto con otros realizadores, siempre dentro del circuito cinematográfico. Las coproducciones, según Guarini, deben seguir «ciertas líneas ideológicas de trabajo: no trabajamos sobre cualquier tema ni nada por el estilo. Nos interesa que los proyectos sean serios, dentro de la línea que trabajamos, con nivel de calidad profesional importante».

Entre algunas de las producciones propias que fueron premiadas se destacan Jaime de Nevares, último viaje y La noche eterna. Además, han trabajado con Fernando Birri en la realización de Che: ¿muerte de la utopía? y en El Siglo del Viento y, junto con Alberto Marquardt, en Yo, Sor Alice.

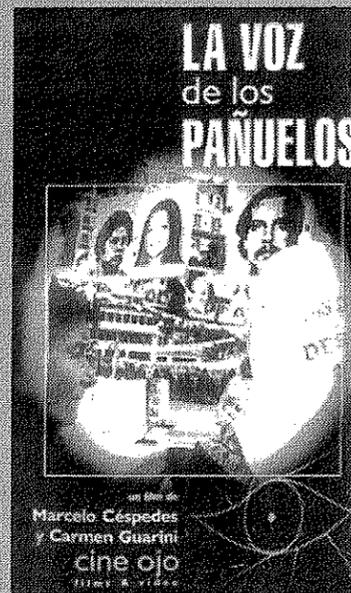
En estas películas aparece un planteo original acerca de los modos cinematográficos de construcción política. Guarini lo explica cuando sostiene que «creo que buscar nuevas narrativas para discursos políticos me parece que es lo más interesante, para poder abrir el discurso y poder convencer en tal caso a la gente. Convencer a los convencidos para mí no tiene ningún sentido. No me interesa trabajar así para sectores cerrados. Al contrario, me parece que lo más interesante es abrir el discurso para que más gente pueda comprenderlo, inclusive comprenderlo a través de otro tipo de razonamiento. Incluso a veces, a través de la emoción».

El proceso vivido entre los manifiestos de Birri de 1958 y las propuestas de Cine Insurgente y Cine Ojo marca una continuidad que trata de inscribirse en los cambiantes contextos del país. Las diversas estrategias de construcción de discursos de contransformación se siguen planteando dentro de una tensión: Dentro del campo cinematográfico vinculado a las problemáticas sociales, es esa tensión la que se propone interpelar al espectador para que se levante de su asiento, conmovido pero lúcido.

Dentro del cine social, los grupos Cine Insurgente y Cine Ojo recuperan ciertas miradas del cine militante de los '70, y conjugan el séptimo arte con problemáticas sociales, en un contexto donde es necesario reelaborar las formas de lectura del consumo de imagen.



El objetivo, en definitiva, es construir un tipo de conciencia social crítica en la que el lugar del espectador no sea concebido pasivamente sino, por el contrario, capaz de llevar a la práctica esa conciencia.



Burreros

Palermo Viejo

(y peludo nomás)

Se debaten entre la euforia y la desesperación, entre la victoria y la derrota, entre el derroche y la sequía.
Los burros son mucho más que una carrera de caballos.

Por Mariano Wiszniacki

Son personajes de un Buenos Aires guardado en el baúl de los recuerdos. De un tiempo de sombreros y de cajetillas, de tangos, de cafés y de Lord Cheseline, de una copita cada día. Aparecen con una ilusión bajo el brazo cada tarde y la depositan. En números y nombres extraños juegan a ser aristócratas por un día, en momentos de ajuste tiran manteca al cielo en una fija.

Los burreros discuten si Radiante Heart es candidata en la segunda carrera. Con sus anteojos ya rotos analizan la Palermo Rosa donde figuran inexplicables estadísticas y enérgicamente afirman que en la quinta el jockey de Castanuela es Falero, y que Castanuela es una yegua barrera y que Falero es un fenómeno. Como una apuesta del destino, se cruza un gato negro y todos lo espantan, las caras se preocupan.

«El que juega por necesidad, pierde por obligación» lanza Jorge, quien se autodefine como un burrero por excelencia y dice haber ganado una tarde como doscientos mil pesos, para perderlos luego. «Los burreros somos una raza aparte, pero quedamos pocos; en otro tiempo a esta hora en la Tribuna Oficial no se podía caminar y hoy mirá lo que es esto. No hay recambio de gente, ¿qué pibe joven puede venir a tirarse unos mangos acá? En otra época todos salíamos del laburo y cien pesitos mínimo nos jugábamos». Otra época, esa otra época que viven añorando y en la que sostienen haber sido grandes ricos bon vivants y de la que ya no les queda nada porque, como en el tango, para ellos todo tiempo pasado fue mejor. «Fortunas tuve», se lamenta Fabio, hoy peón de taxi de unos treinta y cinco castigados años. «Empecé hace como quince años jugando a la ruleta, importaba relojes y había heredado un buen negocio de mi viejo, pero claro, lo perdí todo; hoy estoy en la lona. Los que venimos acá somos lauchas, verdaderamente lauchas».

De pronto las voces se acallan, en los altoparlantes del Hipódromo de Palermo se anuncia el último minuto para apostar y ya nadie comenta su historia de vida, algunos miran los monitores que están en las tribunas, otros se paran junto a la pista con gran ansiedad. Once caballos arrancan desde donde no alcanza la vista y entre todo el gris de la tarde se destacan vivos colores; son los trajes de los pequeños jockeys quienes toman la recta y enfilan hacia los últimos metros. Crece el murmullo en la explanada de la tribuna, hay puños que se aprietan, hay ojos que empujan. «¡Falero viejo noma! ¡Falero viejo noma!», gritan varios asistentes, y sal-

tan como lagartijas cuando el tres y el siete llegan cabeza a cabeza al disco. Ahora hasta el más viejo corre a ventanilla gritando por su caballo; otros quedan firmes con las manos en los bolsillos, masticando rabias, buscando explicaciones en el tablero.

Fabio vuelve vacío a la tribuna y se queda un rato analizando la revista. Mira el tablero que se encuentra frente a la pista, interesado en explicar como es el funcionamiento del juego. Detalla hasta la obsesión por qué la yegua Soy Colomba puede ganar la próxima, a pesar de que la última vez que compitió terminó a seis cuerpos del primero. Aclara que «acá está todo arreglado, se sabe. Algunos criadores se tramoyan cuál es el burro que gana y todos los giles que le apostaron a la fija, se caen. Si todos estos ganasen no ha-

go muy aceptado, y todos estos que ves acá también lo son. Este lugar está lleno de delincuentes, fijáte que ni puedo mostrarte lo que gané, tengo miedo que me lo apanen». Hay en el ambiente una necesidad de darse aires, de aparentar experiencia, una suerte de revancha frente a una derrota que se vive a cada rato. Es por eso que, cuando un apostador logra que su caballo sea el vencedor, lo grita a los cuatro vientos con palabras fanfarronas y grandes ademanes, le hace una mueca a la realidad. Pero la rueda va girando y a la próxima carrera vuelve a perder, para aguantar impasible una inminente cargada. Fabio, intenta desmarcarse de este ambiente y desmitificarlo, destruir la imagen de Gardel y Por una cabeza, «tengo clarísimo que hoy de acá me voy sin un peso, aunque lleve ga-

a lo grande, me han echado de algún casino, en serio!», continúa Fabio. «Pero te juro haber visto también tipos caerse redondos de un infarto acá, pero a montones, jugarse lo que no tenían e irse caminando a la casa bajo la lluvia porque no tenían ni para el bondi». Su estado de ánimo cambia instantáneamente y justifica esa angustia que él no puede manejar; aún no termina de contar sus penas, cuando se adelanta a explicar minuciosamente porque en la cuarta le va a jugar imperfecta al siete y al diez que paga once y catorce, y porque nunca tiene mucho sentido apostar exacta, dando cuenta de un conocimiento estadístico que asustaría al mejor matemático.

Muchos se niegan al diálogo, y afirman no tener nada interesante que contar, y otros se embarcan en detallar anécdotas. La espera hacia la próxima carrera se hace extensa y Fabio decide volver sobre su historia, pero esta vez hace más íntimo el relato, «con esta guita yo podría irme a comer tranquilo a la Costanera, tomarme un buen vino y hasta podría invitar a un amigo; pero soy tan adicto como un borracho y me voy a las nueve y media sin un mango, me juego hasta la recaudación del taxi de hoy y capaz que termino comiéndome un pancho de parado en Constitución, e inventado una historieta al dueño del tacho». Casi al borde de quebrarse, se cubre, pide disculpas y como para matar el frío, invita al bar de la tribuna, un lugar lleno de monitores que anuncian el correr de las apuestas, donde la discusión entre burreros continúa eternamente. Pareciera querer demostrar que conoce el juego e insiste en que esta imperfecta que tiene le va dar resultado, «ves que nadie le apuesta, estos no saben nada».

Estoico, mira la derrota de sus dos potrillos de nombres extraños y sigue «estoy divorciado, tengo una nena de diez años. Cuando te digo que perdí todo es la verdad, siempre tengo la ilusión de volver con mi ex - mujer, pero no puedo hacer las cosas bien. ¿Sabés lo triste que es no poder darle nada a la nena? Sufro en serio, no la paso bien con esto». Esta vez Fabio llora, se le pinta un lagrimón, a decir del lugar, pero gira la cabeza, se disculpa y vuelve a empezar, «en la próxima le juego de vuelta al siete y al diez, es de mil quinientos metros, en esta no puedo perder». Corriendo, saluda y se va, le sale un «Falero viejo noma» desde adentro, mientras el relator anuncia los últimos cien metros, el diez y el cinco cabeza a cabeza... y como no podía ser de otro modo: cruzaron el disco.



«Tengo clarísimo que hoy de acá me voy sin un peso, aunque lleve ganados ciento treinta. Sufro por esto, ¿a quién le puede divertir ver unos caballos corriendo con esos enanos estúpidos arriba? El que te dice que es apasionante te miente, no quiere aceptar que está hundido».

bría hipódromo», sentencia con conocimiento de causa. De fondo se escucha a alguien gritar que le robaron como en el 82', cuando «reclamé con el comité, pero no me dieron pelota!» y se puede ver también al profesor, un singular anciano que en una carpeta llena de papeles guarda todas las estadísticas de carreras del 73' a esta parte.

Mientras que Roberto cree que los burros son una pasión y que se siente algo especial «cada vez que toman la recta final», Fabio, mas escéptico, se define como un enfermo, «soy un jugador compulsivo, lo ten-

nados ciento treinta. Sufro por esto, ¿a quién le puede divertir ver unos caballos corriendo con esos enanos estúpidos arriba? El que te dice que es apasionante te miente, no quiere aceptar que está hundido».

En este ambiente, a cada momento se hace presente la nostalgia, una característica porteña de un personaje que está relegado y poco bien visto en estos días. El relato vuelve siempre en flashback hacia el pasado en blanco y negro. «Yo vi correr a Fort Lee, le vi ganar ocho carreras al hilo cuando casi ni venía acá, porque yo jugaba

FIN DE LA NOTA - FIN DE LA NOTA - FIN DE LA NOTA - FIN DE LA NOTA

